





MOTIVOS PARA LA DANZA

Roberto López Moreno

Obra gráfica de
José Hernández Delgadillo



Motivos para la danza

1ra. Edición, 1986.

Edición conmemorativa 40 aniversario, abril 2026.

D.R.© 2026, Roberto López Moreno.

D.R.© 2026, Por la edición y el prólogo: Iván Cruz Osorio.

D.R.© 2026, Ivan Cruz Osorio

(Dogma Editorial)

Barracuda #20, Del Mar,

Tláhuac, Ciudad de México, México.

Imagen de portada

y obra gráfica: José Hernández Delgadillo.

ISBN: 978-607-9064-58-7

Impreso y hecho en México.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este volumen, salvo para fines educativos, de otra manera será necesaria la autorización escrita del editor y/o autor de la obra. Las características de composición, diseño y formato son propiedad de la editorial.

Prólogo

La primera crítica, desde la poesía, al temprano neoliberalismo en México se realiza en *Motivos para la danza*. No es casual, Roberto López Moreno (1942) forja este libro desde los años 70 y documenta atentado tras atentado, abuso político y represivo, crisis, catástrofes naturales que se ven reflejados en un nutrido volumen que se puede considerar un libro seminal de las búsquedas estéticas que con mayor profundidad abordará después. El oficio de periodista es vital para la concepción de este libro, de tal forma, que con *Motivos para la danza* podemos dar un seguimiento de los acontecimientos políticos y sociales en México desde el cruento año de 1968 hasta el terremoto de 1985. Pero las preocupaciones de este libro también son estéticas, su compromiso se extiende a las artes plásticas a partir de las obras de diversos artistas, pero, sobre todo, el compromiso es con la palabra, el poeta se compromete a nivel formal con el soneto, las décimas, el verso libre, el diálogo poético, el haikú, el epigrama, el corrido, el poema visual.

Si Jaime Reyes, con *Isla de raíz amarga, insomne raíz* (1976) y *La oración del ogro* (1984), renueva la crítica política y social desde un marxismo revisionista, López Moreno en *Motivos para la danza* busca documentar la caída del régimen priista y el compromiso vacuo de una izquierda arribista ante la inoperencia del Partido Comunista que lo llevará a su paulatina desaparición. En 1986, nuestro poeta daba un certero aviso de esto en la plaquette *Poema a la Unión Soviética* (Claves latinoamericanas), que posteriormente formó parte de *Morada del colibrí. Poemurales* (1995), uno de los más notables volúmenes experimentales de la poesía política en nuestro país.

Motivos para la danza está integrado por cuatro apartados, el primero de ellos, **Filogramas**, entiéndase como una representación de la evolución de plantas o especies, que en este

caso podemos contextualizar como la representación de una involución de nuestra especie: “Este pan oscuro que como hoy,/ es la harina que me grita su orfandad/ a la mitad de un menesteroso/ comedor ametrallado./ Es la sal que levanto de un mantel en llamas/ que se llama rencor/ y que utilizo para darle sazón a la agonía”. Poema tras poema se abre representa el daño irreversible al ser y su contrato social con su gobierno, con los gobiernos en general, el daño es general, porque incluso el sindicato nos es esquivo y se rinde al poder como describe con gran humor negro en el poema “Estoy en huelga”. El plateamiento está hecho, sobre la traición y la herida del ser.

En el segundo apartado, **Civilescas**, encontramos a hombres y mujeres que combatieron al sistema capitalista, como a Genaro Vázquez, Sandino, Rosario Castellanos, Silvestre Revueltas como un contrapunteo a la afrenta:

Por qué, me he preguntado con coraje,
Zapata, Jaramillo, tú, Genaro,
el pueblo en cada una de estas letras,
concluyen con la sangre acribillada,
con todos sus pájaros cayendo hasta el valle
donde reinan los silencios, los soldados,
las aulas fusiladas cada ciclo
cargado de aperturas democráticas,
y los generaloides Victorianos ebrios
con la bamba de muerte en las medallas.

López Moreno construye una crítica política y un discurso estético, la democracia como ente civilizatorio y avance social es una pantomima en un Estado represor y el brazo del ejército representado por los “Victorianos [Huerta] ebrios” son prueba del fracaso del sistema político mexicano en el momento histórico del poema. El poemario y este poema repasan la evolución del Estado opresor mexicano, con Zapata, Jaramillo, los estuadiantes del movimiento estudiantil de 1968, Genaro Vázquez y entreve las grietas, no antes de dinamitar el eslogan neoliberal de la “RENOVACIÓN MORAL” con la que Miguel de la



HABLA PALABRA

Habla palabra,
inicia la magia
sobre la piel de los jacintos en penuria;
porque tú te llamas Juan,
te llamas Luis
te llamas López y cocina desierta,
te llamas Pérez
y un hoyo en el estómago,
palabra aire, vómito de las úlceras
que vuela, se levanta
para caer lluvia nueva
sobre los surcos de la cal combustionada.
Habla palabra,
cabra domeñada por el viento en abstinencia,
multicéfala muda
la rigidez de piedra
salta, cae, grita, rompe para preñar la noche
con tus patas de montaña,
porque desde la lengua de la tierra
vas a tener que demostrar
que sirves para algo.



FILOGRAMAS



LA HERENCIA

Es que este teponaxtle
que retumbo en el pecho
no es el corazón,
es el murmullo amargo
de siglos que me fueron legados
en un tambor de niebla,
en una piedra roja,
para que no murieran los heredadores.

Es que este teponaxtle
motivo para la danza,
lo estoy dibujando, ahora,
a golpe seco,
sobre mi testamento.

MOTIVOS PARA LA DANZA

I

Esta mañana vamos a hablar de Tlatelolco.
¡Comience la danza!,
como si nos fuera dada la capacidad
para llenar las mañanas de tristeza,
de odio y de rencor profundo,
de miedo.

Esta vez vamos a hablar
de ese rencor magnífico
que pudimos guardar por tanto tiempo
para no romper el papel depositario
y acabar por no decir nada
en un manchón de tinta amotinada.
A muchas frustraciones de distancia
regresamos a nosotros mismos,
volvemos a ver nuestro pellejo,
aquel que guardamos tan celosamente
mientras el cielo llovía bengalas sorpresivas.

Hay veces que el dolor nos duele tanto
que no se habla con palabras,
que hablamos con sudores, con orines,
con la savia que asfixia impertinente
agolpando la mitad del pecho.
Ah, pero nosotros, los periodistas
de un mundo equilibrista,
seguimos escribiendo,
llenando nuestras páginas con tinta comercializada;
ustedes, los burócratas...
seguimos burocratizando el sueño;
y ustedes, médicos y abogados,

seguimos engrasando las ruedas del sistema;
y ustedes, maestros en aulas desdentadas,
seguimos geómetras de cuadros para el miedo;
proseguimos gritando a media calle,
agitando nuestros ramos demagógicos
hasta que el puesto oportuno te amordaza.

Total, aquí no pasa nada,
fulanito de tal murió de cáncer,
la mengana se acuesta con mengano,
el dólar se cayó desde el empire,
la mafia reprobó a Juan de las pitas
y cualquier deslenguado posa en genio
porque se encuera en nombre de la zona rosa,
mientras, la fuerza, se ahoga en un tumulto de agua.

II

Esta noche vamos a hablar de los recuerdos.
Vivíamos en un cuarto total, destartalado,
en donde le debíamos hasta al aire.
Éramos nueve fulanos maldormidos
quienes nos repartíamos el hambre democráticamente.
Uno estudiaba economía.
otro era piloto,
otro más trabajaba en una fábrica
y ahí, y entre nosotros,
aprendió la palabra plusvalía;
tres venían del desierto
con la sed en sus células reseca;
otros dos ordeñaban a la física
y yo me carcajeaba haciendo versos.
Por las noches, en lugar de buena cena

bebíamos cerveza,
y cantábamos,
y decíamos poemas congregantes,
“puedo escribir los versos más tristes esta noche”,
y hablábamos de novias y de adioses.

Éramos nueve que hablábamos de mítines,
de las contradicciones,
de Marx y de Proudhon
pero ninguno de nosotros conocía el plomo,
por eso es que después nos dispersamos,
cada quien con su propia banderita
de paz sobre su hombro.

Yo lo vi, fui testigo amedrentado,
primero un helicóptero y después la muerte.
El crimen que nos llega desde el cielo,
rotundo, repugnante,
arbitrariamente gorilesco,
y la voz fratricida;
“en mí no cabe el odio”,
y su eco irresponsable;
“a mí la historia me hace los mandados”,
y mientras, el asfalto,
con su deshojazón de piernas, de ojos, de manos,
de gritos despetalados por la bayoneta rígida.
Allá una mujer embarazada,
acá, diferentes zapatos de muchachos,
solos, deshabitados,
y padres que preguntan por sus hijos,
más allá, una manta con la efigie del Che,
envuelta en agua triste,
por todas partes el odio y la angustia,
las ventanas con sus bocas abiertas,
ahogadas por el frío

y en Palacio un Presidente que dice:
“aquí está mi mano”,
y un pueblo asustado que responde entre dientes:
“que le hagan la prueba de la parafina”.

Eran como pájaros helados, desalados,
untados en el pavimento indiferente.
Eran como una maldición por siempre.
Éramos nueve que ya sabíamos del plomo, divisor certero.
Un mal recuerdo en un tumulto de aire.

III

Fue en Tlatelolco,
nosotros los vimos esa tarde,
con nuestros ojos ardientes lo vimos,
lo sentimos, lo palpamos, nosotros lo vimos.
¡Dancemos!
Destruyamos todo con la danza
para hacernos la luz y el nuevo tiempo,
hacer el canto.
Fue en Tlatelolco,
nosotros lo vimos,
estaban todos reunidos para empezar la danza.
Era la primera época,
fue en Tlatelolco,
el quinto sol danzaba sobre nuestras cabezas,
la piedra era la cama de los siglos,
la lengua de los hombres,
la lengua de los vientos,
la lengua de esa tarde,
de allá del cielo bajo,
fue del cielo que bajó
como un relámpago,

del cielo bajó el rayo verde,
la raya verde,
la muerte verde,
los hombres se reunían para iniciar la danza,
luego llegaron los perros de la muerte,
babeaban,
sus pisadas sobre las escalinatas,
plam, plam, plam,
sus pisadas,
plam, plam, plam,
sus pisadas,
plam, plam.
Del cielo cayó como un cometa,
un rayo verde, un relámpago verde, una estrella verde.
Nosotros somos testigos.
Caían sus pisadas, plam, plam, plam,
sus pisadas plam, plam, plam,
clavaban sus pezuñas en el piso,
babeaban,
los hombres caían en medio de la danza.
Que florezca todo
porque todo está muerto,
porque mataron todo.
Que se acabe todo porque reconstruiremos todo,
lo haremos todo,
nacerá todo,
volverá todo con la danza,
dancemos,
sus pisadas,
plam, plam, plam,
reconstruiremos todo con la danza,
porque acabaron todo,
porque mataron todo,
todo murió en un tumulto de fuego.

IV

¡Comience la danza!
Porque esta noche
nos hemos echado al hombro un compromiso,
el de encontrarnos nuevamente,
el compromiso de hablar
hasta la fatiga misma de nuestra saliva,
a palabra calada.
Hay que romper los verbos y la sangre amordazada
para marcar el asco con toda nuestra lengua
y quemar con la ceniza de los muertos ciegos
una cruz en la frente de los criminales,
el que dio la orden en Palacio,
“el responsable soy yo”,
y las hienas de pronta ejecutoria.

Y bien, todos los días son hoy,
que lo digan los cuerpos cerrados para siempre en Tlatelolco
con las venas vencidas en las escalinatas,
que lo digan los herederos de este rito cruento,
sobre 68 deyecciones,
el que salió de su casa un diez de junio
para rebautizarse con la muerte,
el que azota las plumas lastimadas
en subterráneos plenipenitenciarios.

“El responsable soy yo”.
Sí, claro, el responsable eres tú, pero también yo,
y todos los pronombres personales del idioma,
y todos los minutos silenciosos,
y el desconocimiento de la palabra ¡Basta!
En esas condiciones
me asusta entrar a las maternidades de luz vertiginosa,

palpar mi piel intacta
y que mañana siga siendo el hoy de siempre,
y saber que jamás olvidaremos Tlatelolco
desde esta descarnadora tumultez de tierra.

V

Aquí se acabó la danza... ¡Dancemos!

ANTE UN *COLLAGE* DE RAQUEL COBIÁN

De ovada flor de índices
dos venas de metal
se alzan al sitio
en el que la mano
de un antiguo guerrero
da una rosa.

GUERRA FLORIDA

Guerra florida
motivo de una danza de muerte
que nos rehace en el tiempo,
en el centro difícil
de la danza.

TESTIMONIO

Ante un mural de José Hernández Delgadillo

El día es barco rojo frágil de papel,
enloquecido de andar entre ríos subterráneos
que se rompen repentinos por el plomo,
mecánico sargento de la muerte.

El pueblo enfrenta
los pétalos ardientes de la fusilería.

Nuestra voz de milpa nació sobre una cama
de plumas verdes y azules,
y reptando fue la sabiduría de la tierra,
se hizo serpiente,
y águila en desplome
con su tragedia de alas ultrajadas.

Las lenguas amarillas de la ausencia,
pintadas con noviembres litúrgicos
se untan en los muros que relatan al tiempo
con cara de río sordo
nuestra verdad de fuego lapidado.
Y somos el punto central de los planetas,
con nuestro ídolo de pólvora en el hombro,
alimentando las células ágrestes
que crecen, crecen
para que las devore la oscuridad del cielo.
Mientras, sobre la piedra se dibuja
la lenta canción de nuestros muertos.

SEPTIEMBRE 1985

Esto no es un poema.
Nadie podría pensar que esto es un poema
después de ver su entraña demolida
dentro de un desconcierto de humo y polvo.
Esto es un grito, sólo eso,
un rencor incontenible
que enciende su cal en los escombros...
(otra vez Tezcatlipoca
moviéndose
bajo nuestros pies, sobre nuestras cabezas,
otra vez el espejo humeante,
los hombres devorados por los tigres
en el desplome cíclico del sol de tierra).

Esto es el ojo extirpado,
el cuello descoyuntado,
las entrañas derramándose en las piedras,
los dedos mutilados,
la asfixia,
esto es el rostro terrífico
de los hijos vencidos de Huitzilopochtli.

Somos nosotros,
los supervivientes del doble cataclismo,
los destinados a decirlo,
a rabiarlo.

Esto es un testimonio vivo; que vivan en él los criminales
(el ojo de la madre Coatlicue
esta cargado de sangre,
es un coágulo monstruoso).

Cuánta carne nuestra fue entregada a solas,
solitarios fuimos frente al cosmos,
solitarios estamos con nosotros mismos
frente al hecho concreto del derrumbe.

Ay nuestros dedos mutilados,
nuestro ojo extirpado,
nuestro cráneo horadado,
nuestra flor de zempualzúchil.

Ay nuestros miembros perdidos en el fragor de la tierra.

Esto no es un poema,
porque si lo fuera,
dejaría de ser filo a exigirnos cuentas,
a los criminales y a nosotros mismos,
sus cómplices,
los que morimos de soledad y angustia y abandono,
pacientemente,
en el agudo pedernal del día.

Esto no es un poema,
fue apenas una lágrima mal escrita.
Y pretende ser una piedra.

ALARDEANO

Ríamos
suave patria
hasta que
nuestras propias
lágrimas
nos ahoguen.

REFLEXIÓN

Del barro nos nació
pluma y escama,
nuestro reptante vuelo,
tiempo a pulso.

En cualquier sitio del barro
donde un hombre
a bayoneta pronta,
a fuego lento...
nos instan
a víctimas
y cómplices del crimen.

EL ESPEJO

Ante un dibujo de José Luis Cuevas

La mano es un pequeño monstruo en cinco pies.
Se desliza sobre el papel gritando
su semilla de tinta,
sus luces sin domingo,
su espuma silueteada.

De pronto,
en el estricto rectángulo de su cosmos
nos somos,
rabia y desistimiento,
verdad de su dibujo redondo, cerrado.

Espejo.

La mano nos detiene en el tiempo,
nos contiene, nos tiene...
nosotros nos vemos en la carne de su sueño.

TIGRE TIGRA SONIDO

La libertad de esta noche es el sonido,
Tania,
tañe Tania hasta las venas nuestro sueño.
Nuestra piel busca entre las sombras
la seda de la música,
la arquitectura del latido.

¿De cuál fuente?
¿De dónde viene tu voz, Tania?
De la nuestra voz viene,
¿De dónde nuestra voz?
De tu voz, Tania.

Dinos el corazón que el corazón te estamos.

Tania Tigre Tigra
prodigada en el eléctrico salto
de la noche.

DIURNO DE LOS REMORDIMIENTOS

I

Este pan oscuro que como hoy,
es la harina que me grita su orfandad
a la mitad de un menesteroso
comedor ametrallado.
Es la sal que levanto de un mantel en llamas
que se llama rencor
y que utilizo para darle sabor a la agonía.

Este pan oscuro alimenta el dolor de la impotencia.

Robertito es un niño, es mi hijo,
a quien quisiera decirle dulcemente:
“esta noche no comeremos de ese pan de sombras,
esta noche contaremos la vida en cada estrella,
nos vestiremos de semana embarazada
y esperaremos a que para un domingo la alegría.
No sabrás de cucharas bombardeadas,
maniatadas al hambre de otros niños
que en Viet Nam consumieron el miedo a dentelladas.
No quisiera que supieras de estas cosas,
ni del hueco estomacal que nos obliga
a devorar este pan oscuro
que amargamente nos ayuda a petrificar la sangre
que nos golpea vida adentro”.

II

Aquí, en México, devoro este dolor
humedecido por la muerte del hombre
que es la mía, la de nosotros, la de ellos, la de todos.
Desde mi calle amordazada lo digo, hermano de todo esto,
desde el cosmos de una lágrima,
desde el átomo en penurias del maíz
hasta las lágrimas en tormenta de solos arrozales.

III

A veces las palabras no dan el metro exacto
para decir el crimen, la parte que nos toca,
es tanta la evidencia que son como alas ciegas
que amasan esta harina de pan oscuro y frío.

IV

En Viet Nam los ríos duelen a ceniza triste,
el paisaje del siglo dejó caer ahí todo su peso;
a miles de bocas,
sobre el nivel del miedo,
el terror ha inventado un inventario
para clasificar el sueño.
En Viet Nam los ríos duelen a ceniza triste,
y a rabia, y a recelo,
y todos somos responsables del crimen,
yo, tú, nosotros, ellos,
el que mata y el que calla,
el que desprestigia el fuego...

Hoy no comamos este pan oscuro, amargo, del silencio.

EN TELA DE JUICIO

Por el oriente
revive el recuerdo a tea exacta;
entonces el espíritu de la tierra
se cubre con una larga tilma
de brillos y penumbras.

La manta trazada con signos en acoso
arde hasta las mantas del aire,
y nadie entonces detiene el sonido,
el verbo sustentado, su dibujo.
¡Ah, nuestro rostro!, luego baja
agua armada, a los telares de azufre
a establecer su juicio
y su sentencia.

ANTE UN CUADRO DE MARIO OROZCO RIVERA

La vista engaña
porque los límites del trazo,
vaso del color,
no están donde concluyen
los planos recreados.
Los límites se rompen,
y sobre la pared se extienden en soberbios manotazos,
se salen de la cal,
se amanceban con las revueltas polvorientas del aire
y allí,
las formas que dio Mario se vuelven llamaradas,
el parlamentario, rojo y negro,
abre la enorme boca en desahogo.
Ahí lo tengo en la pared, clavado
y cuando necesito un gesto de terror
me asomo a ver el parlamentario
ahogándose en su hoguera
y me siento íntimamente reconciliado con el día,
feliz,
mientras el tocadiscos agita la pelambre musical
de Silvestre REVUELTAS.

POR LA COSECHA

En cada vaso sanguíneo
hay una milpa,
un caserío
y un nahual que los acosa,
una N y una O que los asedia.

Seamos el nahual de los nahuales,
el no de los noes
para que milpas
y caseríos
florezcan.

TODO ROMPE

Todo rompe en el campo
–océano arado–
la tristeza,
la semilla,
la mañana
igual que el primer latido.

GLOSA

*Hoy me calzo de cólera
Hoy me visto de viento.*

Óscar Oliva

Igual que el primer latido
sobre la niebla terrestre,
como el primer soplo endeble
que engendró calor y frío
así, con nulo vestido
de primera instancia cósmica,
bajo la mínima bóveda
de verde paso cohibido
pie desnudo y clandestino
hoy... HOY ME CALZO DE CÓLERA.

Desnudo de paraísos,
de la letra literaria,
en la camisa del ansia
gira filoso el abrigo.
Construyendo los caminos
con empedrados de tiempo
desnudo digo y despierto
bajo la mínima bóveda...
hoy, hoy me calzo de cólera,
hoy... HOY ME VISTO DE VIENTO.

DIURNO DEL MOVIMIENTO

Cierta es tu voz,
cierto tu espacio,
sólo te falta ponerte los zapatos
y echar a andar.

ХИЛЪДА В ПЛОВДИВЕ

Te voy a contar
cómo es el viento de una ciudad que yo conozco;
es una voluntad que lleva en sus quehaceres
los colores del tiempo,
en su sonido crecen leyendas medievales
y antiguos monasterios
—arca de la memoria para nacer lo nuevo—,
bajan de las montañas
con los preservos frutos del hombre.

Este viento del que hoy te hablo
te habla ahora,
nos está hablando desde su ala transparente,
oliente de rosas y tabaco;
ahora novia tú de tres inviernos,
sobre el otoño de Bulgaria
te digo de estas calles, de este viento.

Sobre este callejón de nostalgias ajenas
el eco de este viento
dibuja algún fragmento de nuestras existencias.
¿Cómo será el abrazo en esta calle?
¿El beso del amor?
(el viento te dirá de estos misterios)
Mira cómo le dobla el sueño aquella esquina,
cuchilla con aristas de melancolías.

Pero el viento, nuestro viento, sigue,
se arquea caballerosamente y saluda al sol,
el que en esta hora de las invocaciones
se entretiene pintando las paredes
que andan siendo de este cielo
una sola sonora carcajada.

El viento, eslavo viento,
pasa a nosotros su longitud de historia,
mientras él se entretiene en no tan nimias cosas,
juega con el vestido de la muchacha
que camina enfrente,
lima los amarillos,
los verdes agudos,
los naranjas de los exteriores
(esto es una antigua cajita de colores),
nos dice vidas al oído,
¿Las oyes?,
y se va a platicar con las hojas de los árboles,
con los ojos de su cuerpo;
sube a la cúpula de San Petka
y triunfa sobre el rojerío de los tejados.

Luego desciende y toca con sus dedos terrestres
las puertas de la Casa de México
(el Museo del Grabado Mexicano),
ahí, sujetas a los muros interiores
vibran las otras formas de su esencia,
reinventando su añil abecedario.

De nuevo afuera
dobla nuestra esquina
y se pierde en el final de la antañona calle.

Del viento
te puedo decir
que es esta magia que nos ha rozado
la piel y los recuerdos.

Un día conocerás Plovdiv
y oficiarás en los secretos del viento.

EN HUMO DE CHOCOLATE

Alardo impulso, don Quijote
cruza el océano, danza de espuma,
y llega a nuestra tierra
y se unta el cuerpo, el gusto,
con mareas de cacao.
Ah, la sapiencia del viejo viento
sobre la tierra.

ESTA NECESIDAD DE RECORDAR

A Luis Alvelais Pozos

Esta necesidad de recordar,
de sentir que todo el peso de las cosas bisabuelas
gravitan sobre la dinosaurica piel de nuestra espalda
nos da la razón de nuestro paso,
y entonces es un lujo la memoria,
para caminar de nuevo el mundo
sobre su espiral inagotable.

Podemos abrir la boca oscuramente
y tragarnos de un bocado
todo el misterio de los primeros años,
cuando los hombres dioses bajaron del cielo
y nos fueron repartidos turbiamente pólvora y sepulcro.

Impulcro este recuerdo del que hablamos,
sombrió, sonoro, opaco
uno y todo
ese resplandor que baja para no enseñarnos
el amor entre los cables telegráficos.

Unos pontifican en los valles,
en los montes resecos
y luego cargan su cruz sobre del lomo
para no darnos la solución al hambre,
y volvemos a abrir la boca oscuramente.

Y queremos tragarnos de un bocado
todo el ministerio de los primeros años.
Todo el misterio...

ANTE UN OBJETO ESCULTÓRICO DE PAL KEPENNIES

De la memoria del mar surge la forma,
de la primera célula a nado
hacia las estoas de las construcciones,
después,
el movimiento se hace volumen,
adquiere las dimensiones
de un origen adivinado por el sueño,
gana la tierra de los otros sueños,
se hace metal,
se mueve en él,
se hace mirada, se hace
golpe extraño y nuestro
desde la pupila oceánica
hasta las eras fluviales de la sangre,
y nos describe a su manera,
nos reinventa a mineral vivo,
a los dictados de la mano que hace.
Ah, esta memoria de sal y bronce,
libro de espuma.

ANTE UN GRABADO DE BENITO MESSEGUER

Eje de luz y sombras
envidado por mano maestra.
La embrevecida superficie habla,
se mueve,
se dimensiona a lo infinito,
lenguaje claroscuro
de hombres sumando
su nuestra existencia.

EN CASA DE OTHÓN

Un marco, la tarde sin humos;
espejismos.
Cuatro hocicos, melenas vespertinas,
trenzados en una explosión magnífica de crines.
Es un cuadro de abismos insondables,
fondo oscuro en llamaradas
sobre la piel palpitadora de la tela.
En toda esta arquitectura de la magia
Guadalupe Esquivel
es sol azul, estallido
clavado en siete filos capitales.
Afuera, los ruidos se suicidan
en vértigos veloces,
cabalgaduras de nuestro propio apocalipsis.

LAS MUTACIONES

Va a llegar el día
en que la poesía no se haga con palabras
sino con números.

También para ese entonces
quiero estar,
con el número que soy,
tendido sobre el papel,
palpitante
amorosamente poseedor del sueño
y de la rabia.

EL ALEPH

Sólo es asunto de levantar un brazo
y arrancar con su mano
un pedazo de cielo
mientras los pies
sostienen todo
sobre un pedazo de tierra.
En el centro
del segmento manocielo-piestierra
se encuentra la unidad del universo,
vértice absoluto
que a veces
 cuando hambre
 cuando cruje
provoca que las estrellas tiemblen
sobre la sábana oscura del
infinito.

SOBRE EL PAISAJE

Éste es el centro del universo,
la arista del cosmos,
justo
donde la tierra se abre,
donde la roca es vientre
preñado por los hombres;
sobre el fondo
ellos nadan
su canción de agua.

CAÑÓN DE EL SUMIDERO

El Sumidero es una boca
endiabladamente verde.

Es un tajo

con un rumor profundo de agua paridora
que se desgaja en los abismos de su centro.

Adentro le canta el mundo

con un lenguaje sordo

contra las paredes de la roca.

Pero el agua, obrera bien herida, no se detiene,

se sumerge nacedora entre la sombra

con pájaros a plomo

para volver sobre la costa de la tierra

a deletrear los abecedarios de la luz.

DE EL CHICHONAL

El helicóptero se atreve en el centro del cráter,
bocaza del diablo hedionda a azufre,
vértigas profundidades y gases grises.

Las aspas poderosas nos elevan
sobre el paisaje desolado,
fantasmal espectáculo.

Entre la dura materia derramada
sobre lo que fueron frondosidades,
a unos cuantos meses
vuelve a golpear, imponente, lo que se mueve,
con su naciendo vieja fuerza incontenible.

Sobre la superficie pétrea
se observan las primeras grietas verdes
que crecerán, crecerán con el aliento del trópico
recorrido por la sangre del barro y de los pájaros,
del aire,
hasta que la vida
termine por hendir, cuartear,
desmoronar la muerte.

LA NOCHE, AMPARO MONTES

La noche Tapachulteca
es una densa lluvia de caoba.
Alimenta memorias,
lunas que ruedan aromando
el licor de las corolas.
Los signos del hombre ahí son verdes
y bermellones,
como la voz pastosa que reverbera el trópico,
que hace, refleja e iza.
La noche es río, ritmos
(tabaco caoba cacao
tabaco caoba cacao)
sol quemando sombreados pentagramas,
clave desde el monte preñador
hasta la canción de espuma de las mares,
abiertos racimos de agua.
La verdad sonora de esos cuerpos,
Amparo,
nace la voz que hace tus selvas...
Y estamos...

ANTE UN CUADRO DE HÉCTOR CRUZ

Sí estaba Pellicer,
como él quería,
como un manchón de luz en el paisaje.
El hombre brota de las piedras,
de una masa de yerbajos;
la tierra se va haciendo hombres,
la lumbre danza
desde el nudo de barro
fraguado en un mitin de pinceles.
La tela iluminada se derrama.

HACIA EL DÍA

Los pájaros
presienten la luz;
desde horas antes
empiezan a picotear las sombras,
después el sol,
sacerdote rojo,
asoma su penacho en el oriente.

PARÁBOLA DEL FUEGO

Quiero arar en tu piel, en tu sonrisa,
en tu concierto rojomatutino,
y llevar por el aire la semilla
y lanzarla a tu centro.

Sentir que el pie desciende a los abismos
con el beso amarillo de tus sienes,
y nacer incendiado junto al frío
cuerpo de nieve y fuego.

Avísame la luz serenamente
Tonatíuh del maíz y de la piedra,
también quiero ser sol, Sol. Sólo ardiente
acariciar lo todo.

ANTE UN CUADRO DE LETICIA OCHARÁN

La vista se detiene,
contradicta,
en el seno de perenne movimiento
que mueve a Leticia en los colores,
y llega hasta el guerrero, que en la tela,
revive, obsidianidoso, sus prehispanerías
y se tiende sobre el plano amarilloverdante
para seguir la ruta del guerreador,
quien no repara en la intrusidad de la mirada
e insiste en un por siempre avanzar el paso
suspendido entre los bastidores.

¿Qué afrentas irá a vengar su piel de piedra?
¿Qué redimiciones le habrá enfuturado su autora?

Y mientras este guerrero
se desprende de las texturas
(es decir, mientras lo arranca la vista
para llevarlo a desfacer posthispánicos encuentros),
la voz de Coatlicue,
violentamente viva,
se hace presente
en un manchón de sombra protectora
con su difícil ternura de piedra eterna.

DANDESCAS

La máscara del tiempo
va a la danza,
se enreda a nuestros pies
como una hoguera
como un diurno relato
al infinito.

EL RELATO

Soy la voz del pedazo de tierra que me toca,
soy el croar de este barro
que se forma en todos
desde todos
en la hora de la hora
de nuestro salto de rana.

Soy esta voz húmeda,
con su horma de siglos.

He aquí que conozco la trama
y me siento a contarla.
He aquí que desgrano la mazorca,
cal a cal.

DIURNO PARA UN CUENTO TRISTE

Miguel Ranulfo, hijo,
el que sigue es un cuento remendado con desvelos
que quiero platicarte en esta noche.
En este cuento no hay dragones ni princesas
ni varas de la magia que azoten las espaldas de la mala suerte.

Aquí se hicieron polvo castillos encantados
y el hada bienhechora de otros cuentos
visó su pasaporte, atropellada,
en busca de un país de fantasía.

Miguelito: aquí tienes,
que en una patria muy cercana,
América, tu patria,
nuestra casa con puertas y ventanas de sorpresa,
hubo una vez un lago
al que de pronto le latieron calles de obsidiana,
águilas y culebras nacionales
rodeadas de montañas y desiertos,
abiertos ríos al mar,
peces bienhechores
y un desplome de estrellas celulares.
En esta patria,
la que por esas cosas siempre mágicas
te tocó por camisa y cuerpo abierto
inauguraron los hombres su tambor de guerra;
vino el tigre y encabezó su ejército;
vino el venado y se vistió de día
para saltar los Andes y las pampas;
vino la hiena y se vistió de noche
para hacer un palacio de gobierno
con la tierra de todos los silencios;

vino el maíz para preñar las bocas.
Y aquí tienes después que fue del mar,
del mar fue que después vino la muerte.
Del mar, como culebras emplumadas
desembarcaron las lanzas y las cruces,
los faldones buitrescos de las sombras,
los capitanes bárbaros del miedo.
Y empezó el nuevo ciclo,
la vida que no muere, Ranulfo,
porque la sangre, después de ser pasada por las armas
continúa palpitando entre las piedras
que un día empuñaremos
para romper la cara a nuestro miedo.
La luz sobre del lago estrenó su nueva máscara,
otros pájaros,
otros buitres
fueron paridos en los valles de América.
Se trataba de herir los ijares de la aurora
con la espuela feroz, con el metal funesto,
con la baba de execrables inmundicias,
y sobre aquel lago domeñador de peces,
solio y flauta de reyes y poetas,
de caracol guerrero, de piraguas sobre el sueño,
fue creciendo este polvo lentamente,
tierra vertical;
golpean nuestras casas sus pezuñas de cal devastadora
para quemar los ojos,
las gargantas lastimadas con esta tos del siglo,
este polvo, esta cal que nos devora.
Se trataba de esclavos y señores
y así se fue iniciando un nuevo árbol
en la columna vertebral de los caídos
un día de sol triste.
Otro buen día,
del semilago de dientes apretados surgió un hombre,

levantó hasta las nubes su puño de granito y se llamó Morelos,
prendió el fuego en cada bosque
y otras llamas prendieron sus hermanos
Simón, Bernardo, Sucre, José de San Martín, José Gervasio,
[Céspedes
y otra vez la casa del hombre abrió sus ventanales junto al
[cielo,

y otra vez se hinchó la casa del hombre,
la vasta casa del hombre,
la que a veces se puebla de heridas y poetas.

(Señor Nezahualcóyotl,
dadme las alas de tus águilas sedientas
para medir los huracanes del mundo,
dadme las alas...

Después... llegó Darío,
Sor Juana,
el verso de metal de Díaz Mirón,
el fiel López Velarde,
el fuego de Martí,
la soledad humedecida de Vallejo,
la lengua marinera de Neruda,
Guillén tambor oscuro,
y el cataclismo del verbo americano
estrepitó la tierra).

Vino Lázaro Cárdenas con su bandera de petróleo,
Jacobo en Guatemala con su horizonte de bananos,
Allende Salvador con sus cabras de cobre,
y vino Fidel Castro
con boca de bongó de brasa permanente,
oriente de tu patria, por donde sale el sol.
Este cuento sin fin futuro mío
volverá a ser inventado cada vez que te abran una vena
sobre las piedras resacas de tu patria,
cuando la sed te ahogue,

cada vez que los ríos de tu patria te arrebatan
y te agolpen el pecho humedecido,
y los huracanes se cuelguen de tus hombros
y descubras en el eco los nombres de Zapata, de Martí,
del gran Augusto César,
cuando azote en tus ojos la bandera,
cabellera de Ernesto Che Guevara, fusilada,
y sepas que este exlaço poblado de miseria
fue el pan y el vino blando que corre por tu savia
y sepas que heredaste la lágrima y la rabia
en un volado al sino que da velorio y feria,
cuando tiendas las alas al filo de la histeria
o vuelvas repentino al ave necesaria,
cuando sientas que el viento te filtra dueño y paria
y te galope el grito impotente de la arteria.
El cuento que te cuento sé bien que es cuento triste
a ti, que estás apenas naciendo las mañanas,
inaugurando el alba con la luz que trajiste
a estas cepas de sangre, también americanas.
El cuento que te cuento sé bien que es cuento triste
pero un día ha de romperse girando en las campanas.
Y bien, ya terminamos,
con el íntimo dolor de los mineros a quienes amordazaron
[la sonrisa.
entre la carne abierta de hambrientos subterráneos.
Este cuento termina en el nombre de los salvadores del
[mundo.
Faltaban sesenta golpes de luz,
con sus sesenta respectivas sombras
para que adelantaras el pie sobre este puñado de patria
que te heredo.
Se llamó Salvador y estaba florecida de jacintos su palabra.
Pero sabía es la tierra
y el hombre de la tierra, no se fue solo;

Pueblo Neruda, el infatigable compañero poeta, le vistió
[los hombros de ríos y de estrellas.
Y juntos se fueron a las aulas de nuestras cordilleras
para que desde ahí vuelva a bajar la vida
y esta patria, hijo, por fin, deje algún día de ser un cuento
[triste.

OHI

Ellos nos movieron hacia el todo;
esto fue anillado en, por ellos,
y ellos (nosotros),
son esto que ahora vemos zumo
de nuestra sangre pronta,
de nuestra vista
que todo lo rodea y le da sitio,
de lo que hemos vivido al decir ellos
y aceptado imagen vida de sobre la muerte,
muerte exhausta de parir la vida.

Aquí es el triunfo de la forma, y forma
del color
con que nos dicen ellos,
los de las manos hábiles,
los que pueden ver adentro
de todo lo que late.

Color y forma.

Aquí es el triunfo nuestro, ellos,
nuestra verdad haciendo el movimiento.

ANTE UN CUADRO DE PALOMINO

Arquitectura de los sentidos.
Con ángulos
dibuja nuestra cara;
la cara colectiva,
es geometría sintiendo;
es perspectivas, confluencias,
dicen
nuestro sudor que ríe... a veces
y a veces ríe,
...muy a veces.

ANTE UN CUADRO DE LAURA ELENES

El sueño reptá y vuela,
inventa el asombro de los equilibrios,
sabe que ahí en su seno,
su telar artístico
dibuja la existencia a puño abierto;
tela de nuestra piel
y los sentidos.

ANTE UN GRABADO DE CASTRO PACHECO

Es un pájaro amarillo, verde, negro,
línea suelta;
por cresta lo coronan las grecas del principio
para que en la pared palpite
nuestra raíz primera,
la vena más honda que nos sustenta
desde los verbos espumosos del cacao,
desde el fresco pozol y el tascalate.

Un pájaro, pico abierto,
desprendido del pulso maestro
pero no;
más bien, pasajero omnipresente
en los más vivos calendarios.

Pájaro piedra
superior al cataclismo,
sobreviviendo ahí, sobre el muro frío,
como un gajo solar
tendida el ala en nuestro tiempo.

CUARTETA

**Patria de Ilagas
esta voz
ave en punta
rompiendo el horizonte.**

ANTE UN CUADRO DE BEATRIZ ZAMORA

Beatriz acumuló la tierra de la tierra
en un cosmos, su cosmos;
la tela de tierra la recibe amorosa.
Ella,
con sus dedos de tierra
construye el himno de las formas
y se plasma
tierra palpitante,
en la más exacta sinfonía de la tierra.

ESTAMOS EN EL CANTO

Estamos en el canto,
elote aéreo
la danza se desgarró de la arcilla
y hacen forma
el grito y el paso.

Ahora los volcanes
caminan sobre el valle...
van a un mitin.

ANTIPOL

Este poema, amigo policía,
persígalo,
bórrelo,
rómpalo,
atente contra él a macanazo limpio,
hágalo cuadritos,
tráguelo si no temé indigestarse,
pero mañana mismo,
esté seguro,
lo verá de nuevo gritando por las calles.

ESTOY EN HUELGA

Que no hable el líder de la central de embutes
porque me encuentro en huelga;
que no me pida ayuda el presidente
para el desarrollo integral
porque estoy en huelga;
que no quieran los sindicatos apoyarse en mis cuotas
porque me fui a la huelga;
que no me quieran robar, matar, llenar de infamia,
que no me dejaré,
pues ando en huelga;
que no me pida perdón el policía,
el soldado matón, el halconcete,
que por esta vez cerré las puertas
de toda comprensión a quien ultraja,
clausuré a rojo y negro mi saludo,
mi magullada hermandad conciudadana.
Soy un lobo, un caín, una bestia sin nombre,
un delincuente,
y es que hoy, señoras y señores,
contra viento y marea,
me acabo de declarar en huelga.





CiViLESCAS



SIETE CANCIONES SOBRE EL VALLE DE MÉXICO

(Antiguo camino a Cuernavaca)

A una laguna gris

Azotea del viento gris,
mirador de la laguna,
humo feliz.

Espejo de viejos siglos,
laguna de antiguo polvo
y nuevos hijos.

Larga iguana de cemento
con una arena de toses
que flecha el cielo.

Antes de cristal, ahora tierra,
en los rescoldos del valle
lágrima seca.

Perro de sal y sal que nos espera.

Del amor a Iztacíhuatl

Besar, besar su cuerpo
con la llama que soy,
y la voz de mi fuego
casarla con su voz.

Besar, besar su cuerpo
de invernal intención

y reinventar los ritos
terrestres del amor.

Besar sus labios de hielo,
su vientre de caracol,
y las partes de su cuerpo
qué nunca ha besado el sol.

Besar sus signos completos,
su femenina estación,
esa patria de su cuerpo...
...a donde voy...

Estrella de la tarde

Como una serpiente de plumas
se clavó en la tierra,
capitana de sal y espuma,
oda marinera.
En el valle la busca la luna,
la encuentra y la anega.

Evocación del poeta astrónomo

Fue antes del sol cruel de Tlatelolco,
después vino la muerte.

Fue pastor de las estrellas,
bebedor de los paisajes,
onda fiel de la laguna,
viento claro sobre el valle.
Canto nuevo.
Canto viejo.

Señor de las estaciones,
arquitecto de los versos,
huérfano azul de sus lunas,
emperador de los sueños.
Luna buena.
Luna negra.

En él cantaba la vida.

Fue antes del sol cruel de Tlatelolco,
después vino la muerte.

En él cantaba la vida.

El tambor

Soy el tambor que realienta
a cada golpe del sol,
latido sobre latido
en este rojo tambor,
como una flecha de sangre
o un sangrado flechador.
Soy un tambor.

Nocturno

Este valle es un nahual
que cada noche despierta,
que cada noche despierta
con sus ojitos de sal.

Reflexión sobre el valle

Sonoro es este valle con longitud de flauta
y el vulvánico tajo en que hiende,
cal y sangre pauta a pauta
...y el rito vuelve...

DIURNO DEL CANTO NUEVO

Viva Cuba, Noel
viva la brasa
que el Caribe de sal
construye en canto.
Sindo, Delfín o Matamoros
en tu guitarra nueva
trovan tiempo,
y entonces
el arca de Noel Puebla de música
este puño del mar
que nos golpea en el sueño.

¿De dónde son los cantantes?,
son del canto Noel,
del pueblo en armas;
no hay otra solución que la del canto.
Cuando canta el machete por los cañaverales,
el arma sobre el pecho del tirano,
la letra entre las patrias infantiles,
la mujer derramada cuna a cuna,
constructora de amor, taller y siembra,
la plaza con sus aves y pancartas,
o tu guitarra,
simplemente tu guitarra,
la vida está contenta,
caimán sobre el Caribe,
el pueblo de mañana,
la vida Noel,
la vida,
la vida cuando canta
cuando canta la vida,
palma andando.

DIURNO A JUAN NUESTRO

Hoy me enteré que murió Juan Marinello
y en el costado más izquierdo de mí mismo
sentí el punzón grosero de su muerte.

Se trata de este Juan de Cuba,
militante de sal
en el homenaje que juntos escribimos
a Silvestre Revueltas
en un cuaderno de sesenta y cuatro camaradas.

Yo nunca lo traté en persona
y sin embargo,
esta forma del adiós me ha maltratado
en la letra dolida que se tiende
sobre el papel cuadriculado de mi día,
frágil hoja,
rabiante hoy
por este hasta siempre del hermano rojo,
del hermano verespuma,
del hermano bandera,
del hermano verbo,
del hermano mar

Xilógrafo

ista,

del hermano hermano
piel del verbo
de la bandera
del verespuma.

Antillano, artillero, astilloso,
tú, nunca morirás

mientras vivan Martí y López Velarde,
mientras viva Fidel Castro,
mientras viva nuestra Cuba ardiendo
y tu México espinado.
Marinero
mar entero
Marinello.
¡Presente!

DIURNO A BELISARIO DOMÍNGUEZ

*...Y la Patria espera que la honréis
evitándole la vergüenza de tener
por Primer Mandatario a un
traidor
y asesino.*

Doctor Belisario Domínguez

I

¿Quién ahorcó tu mirada, dulce niño?
¿Quién dobló las espigas hechas látigo en tu lengua?
No estás muerto, varón,
te están muriendo en una cruz
clavada en nuestro siglo.
Te están asesinando diariamente, Belisario.
Tu muerte cotidiana es el fuego encarcelado,
la primavera cayendo a media calle
con la conjugación del crimen bajo el brazo,
el periodista que va sangrando tinta
después de combatir con la mordaza.
Tú muerte es la sombra que crece cada noche,
el pan nuestro en cada día
regado desde el surco con tu sangre.

Niño obrero de tu propia muerte
humedecida con tu voz de tierra,
con tu lengua inaugurando los silencios
derretidos en tu hoguera de palabras.
El tirano te ha golpeado trece veces,
son trece escupitajos sobre el rostro,
desde entonces trece veces vas muriendo
por todos los caminos de esta casa.

II

Te cortaron la lengua, voz del viento.
Te cortaron la lengua, voz del fuego.
Te cortaron la lengua, voz del río.
Quién podrá silenciarte, Belisario,
las voces de la tierra son tu lengua.

III

Fue en Nueva Orleans,
el frío colgó su traje gris de las ventanas.
Illia Chekova se arropaba en mi costado
mientras yo meditaba los segundos del invierno.
Canal Street es una calle que lleva al Mississippi
allí
en donde supe que los ríos son fronteras raciales
(también en San Cristobal vi el gargajo
de un ladino hijo de puta
quemar con su microbio la cara de un indígena).

Sobre la margen oscura,
sembrada de negros y uno que otro latinoamericano
tu sonora permanencia tomó aliento
en los labios de un hermano de Colombia,
tu nombre fue inventado nuevamente
dentro de un domicilio en donde el frío
tiene un idioma diferente al nuestro.
—En México vivó don Belisario—,
respondí:
—Don Belisario vive entre nosotros
crucificado diariamente por el bronce
rodeado de coronas de silencio
y ofrendas que tejen bayonetas
con flores demagógicas.

IV

Huixtla en un vientre abultado
para nacer tu verbo de piedra junto al cielo.
Comitán tu cuna.

Tapachula tu cálida sonrisa centroamericana.
San Cristóbal una lágrima de hielo,
cada paso tendido en esa arena
es un soldado más de la prehistoria;
es un morir y nacer
con el nuevo lenguaje de ardiente geografía
que trata de medir volcánica
tu verde corazón de voces.

Mi lengua aprende a caminar con tu sonido,
débil transita el litoral del viento.

La mazorca tres veces se cayó en el lodo
pero escuchó la luz y se hizo milpa.

Tres veces laceró el cuchillo
sobre el fuego que nos hace mutilados,
pero estamos,
existimos con la herencia del crimen
colgada de la espada,
con el canto arrugado del abuelo
que muere fusilado, pero canta.

Mis abuelos tienen acentos de marimba
y un moreno sabor de tascalate.

Tu lengua de campana es más que un trino
amante de una tarde acurrucada
bajo la pila encupulada de la vieja Chiapa,
es la voz de una aurora acribillada

sobre un prólogo que inicia
su fiesta de pájaros-palabras.

V

Habla tú, plumaje en feria,
pájaro de luz herido,
de un Belisario Silvestre
con la garganta en un trino.
Flauta en fiesta que columpias
tu canción frente al abismo
y descienes por los campos,
y por todos los caminos
nutres las venas terrestres
con la paridad del trigo.
Habla tú, plumaje en feria,
pájaro de luz herido.

VI

El origen solar está en tu boca
y en la savia quemada tu saliva,
arquitecto del fuego que se aviva
sobre el estulto vientre de la roca.

Tu grito logarítmico convoca
a romper con el sol la voz cautiva,
la selva se hace luz decorativa
y en tu caudal de voces desemboca.

Una noche poliédrica parece
buscando las aristas de tu día
en la hamaca solar donde se mece.

Te miramos varón en la agonía,
míranos tú esta sombra que nos crece
¡Pero míranos...!, mudos todavía.

VII

Y vino tu vino a la simiente
de enverbables floraciones mudas,
bajó hasta el surco de tu luz mojada
con tu día de lágrimas y de germinaciones.

Tú saliva de sangre
escupió desde el sur de la carne
la verdad de tu muerte democrática.

Legislador de tu ausencia mutilada,
vórtice de los silencios,
para enseñarnos a ser libres
en la sonora dimensión de la palabra
saliste del senado
como quien sale con asco de un palacio
donde fornican la farsa con la farsa.

...Y apenas estamos aprendiendo
a hablar en nuestras calles,
aprendiendo a morir, don Belisario,
como en tu muerte sin lengua y sin perdones
pero con un sonido que inicia la vereda
sobre el kilometraje de los siglos.

La última palabra no está dicha
porque siguen hablando los fusiles.

Está iniciando el alfabeto nuestra patria,
empezamos a lamer la espina
entre las nopaleras de este México en receso,
entre los cactus de esta amarga tierra
en donde viven y mueren las revueltas,
los Revueltas,
en donde se encarcela y asesina a los incendios
...y todo en paz...

DIURNO A SILVESTRE REVUELTAS

La música de Silvestre Revueltas es muy hermosa.

Rito, río, risa, rima, reto

nos galopa por las venas venturosa y entera.

La danza danza mientras una caña gotea en el sur,

una caña,

multitudinaria y sarcástica,

una caña,

y la garganta reseca del norte mastica

su canícula hecha polvo oxidado,

colgado,

maniatado

en un hombro cansado,

disecado,

flagelado,

desde hace muchos esqueletos en campaña.

La campiña se hace voces

y una campana parlotea en el aire

con la simbología de la lluvia

y del ozono desprendido de los ojos

de todos los abuelos que nos miran desde el sueño.

La música de Silvestre es una crin ceibática

poseída de huracanes nocturnos;

rosa profunda de la roca,

tambor rojo que escapó de los tejidos

para hincharse con la luz del viento

recostado sobre todas las piedras

de las dádivas cósmicas.

Rítmico ritual de un río de plumas,

canción de espuma.

Trova que se traba
entre los nidos
y los remos del agua.
Recital del cemento que amanece,
y un automóvil que se pierde.
Séptimo sol de obsidiana
silbando silbador
sobre los pentagramas.
Rastro de sal,
vientre encintado
de las raíces del mar.
Clarín de luz
por el norte y por el sur.
Violín nocturno,
grillo de humo.

Río vestido desde vespertinas coloraciones íntimas,
corriente rebanada,
magia de suspenso suicida,
savia en traslación continuamente renovada.

Otra cosa:

Silvestre es una catedral sonora
sobre la abstinencia de una calle rural,
ayuno claustal que se fue de fiesta,
espiral, cristal del canto
sobre los litorales de una lágrima
anclada a la mitad de la sonrisa,
a la mitad del viento inanicida y concreto,
barítono del eco.

La música de Silvestre
es domingo de camisa almidonada,
es domingo desde la gravedad del lunes,
domingo almidonado,
domingo silvestre,

domingo sin camisa,
es domingo,
es silvestre,
Silvestre.

Lazo del tiempo,
verso de barro,
tierra que pare,
rostro que quema,
 quema,
 quema,
 quema.

Claxón demente,
rima sonora,
potro de fuego
cenzontle de agua,
 agua,
 agua.

Nación de soles,
predio preñado,
fruto contiguo,
tierra que gira,
 gira,
Gruta y galaxia.

Silvestre es un dulce repartidor agrario,
practica con su música
una de tantas formas de repartir la tierra,
de repartir al hombre
desde la escala de la raíz y el trino
con los acordes de las compotas huérfanas,
sobre los territorios del aire
coronados de tunas y de espinas.
Silvestre es todo eso, violín ardiendo.

Silvestre Revueltas,
el de los relámpagos cantores en un puño,
príncipe de las sonoridades,
ronco ron crepuscular romántico tragicósmico contundente,
uñas de pedernal, dientes de elote,
cabellera agitada por todos los caminos de tu patria,
la poesía,
Silvestre, ceiba milagrera,
vetusta construcción que nos da sombra
bajo tu copa canora, imán del universo.

DIURNO A GENARO VÁZQUEZ ROJAS

Lo supe en la mañana y ya no supe
como morder esta ira amordazada,
Genaro ha muerto... ha muerto...
...y la sangre botando en sus silencios
se empezó a revelar, por no querer oír,
por repudiar el rumor asesino
que te estaba matando en nuestro horario,
que te estaba absorbiendo las entrañas
en este tiempo cómplice
que no sabe otra cosa en el planeta
sino parir noticias bajo un signo letal de indiferencia.

No he querido admitir, aunque sea cierto
que nos volvieron a silenciar la voz,
que estamos otra vez desnudos de esperanza,
que otra vez somos mártires del eco
desprendido de la piedra ensangrentada
donde sigue girando un sol difícil.

Qué largo, qué difícil,
este quinto sol que nos perdura
escupiéndonos la muerte en cada poro.
Por qué, me he preguntado con coraje,
Zapata, Jaramillo, tú, Genaro,
el pueblo en cada una de estas letras,
concluyen con la sangre acribillada,
con todos sus pájaros cayendo hasta el valle
donde reinan los silencios, los soldados,
las aulas fusiladas cada ciclo
cargado de aperturas democráticas,
y los generalotes Victorianos ebrios
con la bamba de muerte en las medallas.

...Y me estoy dando risa podritoria,
y me burlo de esta voz conchuda
que se irrita tras un escritorio burocrático
desde donde se puede mal informar al pueblo,
“Pero esta muerte no ha de quedar impune” –digo–,
y me pongo a llorar como una niña
asustado de que esta lágrima tan débil
pudiera ser juzgada subversiva.

DIURNO A ROSARIO CASTELLANOS

Habrá que imaginarse el barro arrebatado
dolorosamente,
rabiosamente,
amorosamente,
de una ribera de cualquier río de Chiapas;
y habrá que imaginarse aquel barro latente
entregado sin preámbulos al centro
de una eléctrica hoguera cegadora,
aquel barro ardiendo como lámpara
desde el cordón umbilical de cada verbo
clavado en una cruz de soledades y partos de dulzura.

Sólo así, habiendo imaginado,
quizá sintamos cercana la aptitud de nuestra lágrima;
verídica la vena que nos quema
en medio de este soplo de muerte criminal
y nos retumba dentro,
con un tambor en la selva abandonada,
arrancada violenta de su fruto hijo y madre.

Era una alta mujer y nada más-
Pero también un ruseñor de soledad en fiesta.
Pero también el agua cayendo en cada lápida guardiana.
Pero también el barro, el tascalate, la voz de los humildes.
Pero también el sol.
Era una alta mujer y todo más.

Yo sé en estos momentos que decir Rosario Castellanos
es decir a mi piel que siente frío,
es decirle a mis ojos que hay un naufragio incontenible
detrás de las cortinas de la compostura,
es hablar de una orfandad de vuelo o de muleta,

es sentir que los versos
se me vuelven pedradas en la cara
y que la ausencia irremediable está golpeando
un son de mordisqueo
sobre la escasa marimba de mis huesos.

Para pensar en esta hora, Rosario Castellanos,
habrá que imaginarse un río navegado por estrellas,
por ídolos de piedra contruidos
con el cincel inevitable de la sangre.
Habrá que imaginarse, en fin,
que a la energía y la luz
solamente con la luz y la energía,
y que la vida no ha de morir fulminada desde afuera
porque adentro, desde muy adentro,
seguirá palpitando su semilla cósmica,
seguirá reventando su semilla.

DIURNO A AUGUSTO CÉSAR SANDINO

Entonces
se alzó como un relámpago
y a galope de luz
fue
inventando –reinventando su carne territoria-,
las playas y los cerros,
los abiertos sembradíos a mano de hombre,
el coco
y el café
la enorme geografía de su historia,
general
de la historia americana,
gajo al aire.
Cruzó como una espada de bronce
la cintura de mar del continente,
ráfaga a caballo,
para volver a hacer la vida de los cañaverales,
dar nuevo matiz al nuevo día,
otro sonido al dulcísimo cancionero de las madres,
y reencontrar el sol,
el lodo y la nube,
y los litorales de la mosca
junto al vuelo tendido de las águilas.

Entonces
el comandante Augusto César
hizo su ejército,
moreno batallón de sierra y ola
que llevaba en el pecho como escudo
el canto de las madres vegetales
que un día nacieron
de los preñados surcos de Nicaragua.

Vistió su día miliciano,
desde el alma hasta las botas,
desde el amplio sombrero padreaugusto
hasta el pie de gigante incontenible,
y tropa junta, sobre un mismo corcel de fe
antiimperialista
se izó a la guerra.

Entonces,
una paloma del viento
–llovizna de los caminos–,
viene bajando del cerro
con la gente de Sandino.
El general de hombres libres
cabalga sobre el destino
con sus caballos de tierra;
madre, me voy con Sandino,
de Comala hasta Macondo,
de un Camilo a otro Camilo,
ternura de los machetes,
filo brillante del trino,
acero que canta y duele,
pedrada y canto del nido.

Madre llagada, sin dientes,
madre del total cariño;
flácidas fuentes vencidas
de seno saqueado, herido,
de Comala hasta Macondo,
de un Camilo a otro Camilo,
madre, me voy a tu guerra,
¡Viva el general Sandino!

Entonces
no hay muerte para Sandino.

“No será extraño
que a mí y a mi ejército se nos encuentre
en cualquier país de América Latina,
donde el invasor asesino fije su planta
en actitud de conquista”.

Y mientras danzan los tiranos su séptico velo,
no hay muerte posible para el general Sandino.
Voluntad de plomo.
Pólvora de vida.
Máuser bien empuñado.
No hay muerte para Sandino.
Lo dejaron solo,
con su pequeño ejército creciendo,
hombres descalzos, de maíz y de café
cayendo hasta la hondura de la tarde.
No hay muerte para Sandino.
Levantando el amor tan nuevamente,
como el primer estirón de la mañana.

No hay muerte para Sandino.
Bronce de pie sobre las páginas del pueblo.
No hay muerte para Sandino.
Y así fue desangrándose Sandino,
dándose,
anegando la sed de todas sementeras,
para tornar,
bofeteada permanente a los caínes,
al invasor y al entreguista,
a los caudillos asesinos, borrachos de sangre,
a los chacales.

No hay muerte para Sandino.
A los espurios.

No hay muerte para Sandino.
Le dispararon a traición.
No hay muerte para Sandino.
Guerrillero por siempre.
No hay muerte para Sandino.
Savia de América.
No hay muerte para Sandino.
¡No hay muerte para Sandino!
¡¡ No hay muerte para Sandino!!
¡¡¡ Viva Sandino!!!

DIURNO EN LA MUERTE DE EMILIANO ZAPATA

A mis hijos puesta toda fe en nuestro futuro

Emiliano Zapata

daga de duelo en la entraña de tu madre,
lágrima lumbre en el vientre de tu madre,
ardor de barro en el cuerpo de tu madre,
cadáver tejido a raíz de pólvora,
cabalgata en el polvo
a viva ausencia.

Emiliano

ejército de ejidos con la abstinencia en armas,
hoy grito sin nombre en el pozo de la noche,
tu madre te busca, te llama
–llama enhiesta del maíz–,
repite tu nombre entre las cañas
y sólo encuentra un hijo muerto
con surcos a traición clavados en la carne de su día,
y sólo encuentra tu silencio entre sus voces,
tu ronco manantial acribillado.

Ella te cubre entonces con su rebozo vegetal,
te lava las heridas
con sus lágrimas, ríos furiosos,
dulcísimas corrientes indefensas
y besa tu nombre sobre la frente abierta,
predio de la ternura,
receso ensangrentado.
Qué enorme soledad la de sus manos,
qué llanto tan rencor
su agricultura rota,

qué modo de sangrar por tus heridas
su angustia descarnada
sobre el barro brutal de su lamento;
qué modo de palpar tu sangre
cuando la tarde derrite
los horizontes de sus ojos ardiendo.

Y mientras... tú, jinete de vida,
cosechando la muerte en cada poro;
y mientras... tú, fuego desecho,
naciendo libertad para los buitres,
para los del festín en esta hora de espanto,
de tragedia,
de plomo al hombro de la noche.

Emiliano muerto
¿En qué Genaro? ¿En qué Lucio?
¿En qué barranca nuestra
te está gestando la madre que aún te llora?
¿De qué llaga levantarás tu carne a vegetal y arcilla?

Muerto tea, barro río
enmauserando el amor de los arados;
luz puñal de los humildes que esperan de tu siembra,
de tus incendios enverbando la llanura,
rehaciéndola.

Por ahora el festín ríe y se agita
y los asesinos se construyen diariamente
una bestial patria
de bestias revolcándose en estiércol.
Por ahora el festín está de fiesta.

Ahora es tu silencio,
tu madre se enlaga de tu cuerpo,

se tiende junto a ti,
de semilla a impotencia desgarrada.
Emiliano Zapata,
tu madre te busca,
solloza por el hijo
tierra de su tierra,
niño de su tierra.
Tu madre te reclama, tiembla,
brama su dolor profundo,
y llega a tanto ese dolor amargo,
que te inventa de nuevo en cada cuna,
en cada surco alzado,
en cada filo,
cada vez que la posee el relámpago.

DIURNO A JULIUS FUCIK

Y hoy día, hasta los guardianes
saben – y se han acostumbrado a
ello–, que la celda 267 canta.

J. F.

Te dejamos al último Julius
para darte completa esta copa construida
en el zumo de mi patria.

“Que la tristeza no sea nunca unida a mi nombre”,
dijiste,
y yo quiero ofrecerte,
desde tan lejos, hombre de Praga,
del rojo corazón de Europa,
no dolores, tristezas, ni rencores,
no imprecaciones, no angustias
sino un racimo sonoro de flautas reunidas en la danza,
una lluvia lentísima de arpas,
cuatros y trecillos,
los violines huastecos,
las marimbas centroamericanas,
el danzón de Cuba,
el bombo de las pampas,
marineras y joropos arrancados a sal y tierra,
sonajas y chirimías para cantar tu nombre.

Reportero al pie de la horca,
quisieron con la muerte matarte la alegría.
No lo lograron.
Invocando a mis presos y a mis muertos
hasta el último rincón de mi patria americana

pido humildemente,
¡Que estalle el huapango!
que en el filo de la cueca repitamos tu nombre
amadísimo hermano checo,
héroe del hombre,
que tu cuerpo herido
se columpie en la hamaca del bambuco,
que navegue en las corrientes tropicales de la cumbia,
que galope, fresco, nuestros llanos,
sobre los lomos de la chacarera.

Y tú, que preguntabas
en medio del suplicio
“madre, padre, por qué me hicieron tan fuerte
que no puedo morirme”,
seguirás viviendo, hermano, en el volantín
de nuestras más limpias canciones.

Desde Praga,
desde 1943 en la prisión de Pankrac,
estarás aquí, entre nosotros,
ahora y siempre,
en la risa más pura de los niños,
en los sentenciados a muerte,
en los que tanto aman
que bien pueden morir con alegría
para escarnio de los verdugos.
Ahora girarás, aquí, en el sol de Tlakakuikanih
en las cuerdas de Mangoré,
en Ponce y en Revueltas,
en las canciones de Cárdenas, Guty,
en la Luna de Xelajú sobre tus heridas militantes,
con Bamba y Malambo para tu risa.

Flor de Canela para aromar tu paso.
El Manisero, para romper con tambores tu vigilia,
las risas de las chicas de Ipanema
y los himnos al Che y al 26 de julio,
y sabrás que el viento,
nuestro propio Guardián Kolinski,
nos da papel y lápiz,
verso y pentagrama,
tambor y melodía,
para darnos finalmente
esta distancia tramontada
y llevarte y traerte,
hermano bienamado,
a que convivas con nosotros,
las espigas más logradas de nuestra alegría.



NÉGRIDAS



“...Kayum, kayum del pan y del trabajo.
Suena tambor,
víscera rítmica,
tiempo de lo que late bendiciones.
Hoy tenemos sonido.
Este sonido es grato.

Pam, pam
“¡Viva el sonido!”

De lo que suena, Sergio Armando Gómez



DIURNO A BLANCA NANDIUMÉ

VENTANITA del sol,
de los amaneceres,
te traigo a mi niña
para que la beses.
Niñita del amor
que duermes
en tu mañana blanda,
duerme.

Que no sea tu sonaja,
la guerra: que este
puñado de sueños
con tu pueblo sueñes.

A la rorro, niñita,
que el día despierte
con el ramo de soles
que te teje.

Yo estoy lejos mi niña,
pero quizá me sueñes
en tu cuna de cunas
y me acerques
y sepas que te amo
y me ames y beses
y me adivines antes
de conocerme;
pedacito mi niña
de pan y leche,
bordadito de luna,
duerme.

Que no sea tu sonaja
la guerra: que este
puñado de sueños
con tu pueblo sueñes.

Niña del tiempo nuevo,
bebe
esta lágrima
de beso ausente
que se acerca a tu sueño,
duerme.

Que no sea tu sonaja
la guerra: que este
puñado de sueños
con tu pueblo sueñes.

Ventanita del sol
de los amaneceres,
te traigo a mi niña
para que la beses.
Niña del viento, linda
que en mí floreces,
linda niña del viento:
cuando me sueñes,
del viento, niña linda,
jamás te alejes
que en el viento te espero.
...Duerme.

LOS FAVORES DEL VIENTO

Baila Nandiumé sobre un solo pie,
baila con la luna que tan solo es una.
Su abuela la llama... ama... ama... ama...
El viento se irrita... rita... rita... rita...
La abuela le pide al viento una estrella
y por fin el viento accede a ir por ella.
Baila Nandiumé sobre un solo pie,
baila con la luna que tan sólo es una,
luna, niña y viento, regresan los tres.

POR ESTE LADO DEL MUNDO

a Julia Marichal

POR ESTE lado del mundo
repica nuestro tambor,
cuero rojo, cuero negro,
tiquitac del corazón;
aquí la madera canta
lo mismo que canto yo
y va sangrando su carne
con el chorro de su voz,
marimba de siete lanzas
tiquitac del corazón.

¡Ea!, negra, seno al aire,
matraca de mi canción;
vientre redondo, mi negra,
entre los velos del ron,
gajito de arrecha noche,
tiquitac del corazón.

Baila la negra clavada
entre la rumba y el son,
suda que suda y resuda
el tiquitac del tambor,
tumba tumba, tumba tumba,
tumba de mí, tumba en sol,
tumba de la negra alegre,
grupa gruesa, ronco ron;
marimba que siembra el canto
canto que canta el cantor,
tumba tiquitac que tumba,
tiquitac que tumbo yo;

tumba tumba tiquitaqui
clavel de clavija en Do,
negra que baila clavada
entre la rumba y el son.

Negra, negrita del alma
ya se te cansó el tambor,
ya no te rezumba el mango
como antes te rezumbó;
caimito de media risa,
pedacito de carbón,
negra de carne dolida
hasta donde duelo yo;
negra acostada, mi negra,
sin marimba ni doctor;
negra tosienta, mi negra,
que escupes tu roja voz
y dicen que son pedazos
que arrojas de tu pulmón;
y yo sé que están mintiendo,
no son cosas del pulmón,
yo sé que es el tiquitaqui
que masticas sin calor
el tiquitaqui que sale
cansado como tu voz,
yo sé que es el tiquitaqui
tiquitac del corazón.

Negra, mi negra, la rumba
que pronto se te cansó,
que pronto se te ha cansado
la clavija de tu son,
negra, mi negra que escupe
tiquitac del corazón.

.....

Un petate, cuatro velas,
marimba barata y ron...

¿De qué noche habré venido,
a cuál otra noche voy?,
¿qué crestas de amargo oleaje
me han montado esta canción
cargada de sal y espuma,
manchada de luna y sol?
¿de qué rama oscura vengo?,
¿de qué luz, de qué tambor?,
¿qué abuelo nadó entre sombras
las cadenas del terror?,
¿qué rutas abrió en el agua
la llaga que le quemó?,
¿qué látigo le hizo cruces
en las selvas del amor?
Tumba tumba tumba tumba
tiquitac del corazón.

Por los océanos pacíficos,
encadenado rumor
que fue embarcado en Manila
la espuma amarga bebió
y la hizo tecla y palmera,
y la hizo sangre y tambor,
y la vistió viento nuevo
bajo novedoso sol,
y desembarcó en las costas
de banano y de sudor.
Aquí te supe mi negra,
piel de zapote y danzón.
Aquí te supe marimba
del más encarnado son,
y fuimos el negro y rojo

latido de esta región,
y fuimos el rojo y negro
tiquitac del corazón.

Para el negro sólo hay luna,
lluvia, ron, viento, tambor;
para el negro sólo hay rumba,
para el negro no hay doctor.

Por eso, negra del alma,
fuiste arrojando tu son
en diez bocaradas rojas
que la noche se tragó.

Que del pulmón decían unos,
pero otros decían que no,
que te había dado macizo
tiquitac del corazón.

Negra, negra, no te mueras
que aún nos sobra danzón;
no dejes que por ahí digan
que el hambre te apuñaló;
levanta la cara, negra,
que la luna es un tambor
que está esperando tu sangre
sobre este filo del son.

Baila, canta, ríe negra
con el ritmo de tu tos,
que no digan que has cambiado,
que el hambre te apuñaló.

Tómate la noche, negra,
clávate en este danzón,

tose tu bandera roja
con la lengua de tu voz
y vamos al cielo a darle
tiquitac del corazón.

Ya no estés triste, mi negra,
porque aunque no aiga doctor,
en la vaina de la noche
estoy bailando tu sol
hasta que dejes tu cuerpo
bailado en este rincón,
con tu cobija de sombras,
con mi sombra en rebelión,
un petate, cuatro velas,
marimba barata y ron.

.....

Negrita de amor dormida,
apagadito carbón,
ya no me dijiste nada
pero al buscar tu canción,
por el camino la noche
como un negro caracol
me fue enredando en tu cuerpo
y tu cuerpo se hizo el son.

Fue entonces cuando, mi negra,
tiquitac del corazón,
sentí
la verdad del son,
alcé
la verdad del son,
creí

la verdad del son,
grité
la verdad del son,
crecí
la verdad del son,
canté
la verdad del son,
bebí
la verdad del son,
bailé
la verdad del son,
reí
la verdad del son,
ahé
la verdad del son,
ahé
la verdad del son,
ahé
la verdad del son,
ahé
la verdad del son,
la verdad del son,
la verdad del son,
la verdad del son,
la verdad del son,
si,
si,
del son,
del son,
del son,
del son,
son,
son,
son,

son,
son.

¡Negra! ¡Despierta! ¡Levanta!
¡Arremángate el pulmón!
¡Toma un trago de marimba
en los teclados del ron!
Cadera hecha de timbales,
echa el tambo pal danzón
y vamos al cielo a darle
tiquitac del corazón.

REDOBLE DE LA MEMORIA

QUE SI ese negro fue antes que yo,
que si ese negro fue antes,
que la mi casa sobre las aguas,
que la mi casa en las tempestades
abriendo surco sobre la sal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
que abriendo surco sobre la sal.

¿Habrá Yayagüita sido primero?
¿Sobre qué tiempo tiempo vinieron
aquéllos de Yayangüita,
palabra vieja, «lugar de negros»?
«Lugar de negros», palabra vieja,
sobre este Chiapas de cafetal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
sobre este Chiapas de cafetal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
que abriendo surco sobre la sal.

Después de cruzado el mar,
y yo extenso platanar,
y yo haciendo el platanar
oigo una risa minera;
y es que la reina Guiomar
en la otra punta del mapa
se ha puesto a cantar
sobre la selva y el mar,
a cantar
sobre la selva y el mar,
a cantar
sobre la selva y el mar;
y es que la reina Guiomar

en la otra punta del mapa
se ha puesto a cantar.
Pero el bom de sus tambores
truena dibujos de funeral;
Chiquirimbó chiquirimbá
truena dibujos de funeral.
Chiquirimbó chiquirimbá,
sobre este Chiapas de cafetal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
que abriendo surcos sobre la sal.

Tan lejos de Yanga y del rey Miguel
aquí no hay Changó, aquí no Yeuá,
aquí no Osain y Osún aquí no.
Por este lado del mundo
se desvaneció el tambor
y la otra punta del mapa,
aquí no;
quién sabe desde los cuáundos
aquí ya no,
humo de ñañigos entre malangas
quién sabe desde cuándo no.
Aquí marimba y aquí pozol,
y la negrada de Cintalapa,
de Villaflores y Yayagüita,
¿dónde creció?
Aquí marimba y pozol
y los misterios de lo negrado antes que yo,
son nombres negros,
son nombres negros que no cruzaron el mar
porque ya estaban labra labrados
sobre las piedras en el acá.
Y si así fue, que si así fue
aquella tinta de nuestra piel
¿a dónde fue?

¿en dónde está?
Que si esos negros antes que yo,
ay la memoria,
que si esos negros fueron muy antes
que la mi casa sobre las aguas,
ay la memoria,
que la mi casa en las tempestades
abriendo surco sobre la sal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
sobre este Chiapas de cafetal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
truenas dibujos de funeral.
Chiquirimbó chiquirimbá,
que abriendo surcos sobre la sal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
abriendo surcos sobre la sal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
surcos sobre la sal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
sobre la sal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
la sal.
Chiquirimbó chiquirimbá.
Chiquirimbó chiquirimbá.
Chiquirimbó.

¡Ah!

RUMBALA ASUNCIÓN

Negra: ¡Ja, ja, ja!

Juana: ¡Monán vuchilá!

¡Je, je, je,
cambulé!

Negra: ¡Gila coro,

gulungú, gulungú,
ju, ju ju!

Juana: ¡Menguiquilá,

ja, ja, ja!

Negra: Nin gamote nin garbanzo

ti vendo señola Juana;
de la alegría yo te avanzo,
valita li humo qui lanzo
a su glacia majestá.

¡Ja, ja, ja!

Juana: Monán vuchilá!

¡Je, je, je,
cambulé!

Negra: ¡Gila coro,

Gulungú, gulungú,
ju, ju ju!

Juana: ¡Menguiquilá,

ja, ja, ja!

Juana: El recuerdo no recuerda

los presentes del pasado,
no la luz al cielo holgado
en la vana inmensidad.

Negra: ¡Ja, ja, ja!

Juana: Monán vuchilá!

¡Je, je, je,
cambulé!

Negra: ¡Gila coro,
gulungú gulungú,
ju, ju, ju!

Juana: ¡Menguiquilá!,
ja, ja, ja!

Negra: Que goce naquete día
la quía sido buena escrava,
quien a Dioso serviaba
y ha venelado a Malía.
Doña Juana, ¡qué alegría
la que no vamoj a dal!

Juana: ¡Monán vuchilá!
¡Je, je, je
cambulé!

Negra: ¡Gila coro,
gulungú gulungú,
ju, ju, ju!

Juana: ¡Menguiquilá!
ja, ja, ja!

Juana: Polvo, sombra, todo nada,
ceniza de duro leño,
si de tierra y cielo empeño
haces de alegría prestada.
Despierta tu propio sueño
que sueñe tu libertad.

Negra: ¡Ja, ja, ja!

Juana: ¡Monán vuchilá!
¡Je, je, je,
cambulé!

Negra: ¡Gila coro,
gulungú gulungú,
ju, ju, ju,

Juana: ¡Menguiquilá,
ja, ja, ja,

Negra que viene y va,
ja, ja, ja,
Negra rumbala Asunción,
jo, jo, jo.

EN DÓNDE ESTÁN

Angus, las Angus,
¿en dónde están las Angus?
¿En dónde las Angus prendieron tambor?

¿De dónde hasta Huixtla?
¿De Huixtla hacia dónde?

Congo morongo,
negro colochó,
congo colochó negro bocón;
huesos de marimba,
lumbre sobre el suelo,
lumbre sobre el suelo,
huesos de marimba,
tambo que se cimbra,
tamba del tambor.
Congo morongo,
congo colochó,
lumbre sobre el suelo
negro bocón.

Angus, las Angus,
¿en dónde están las Angus?
¿En dónde las Angus prendieron tambor?
¿De dónde hasta Huixtla?
¿De Huixtla hacia dónde?

Sombra desde el tiempo,
calle, del incendio,
vértigo del viento,
savia de azafrán.
¿De dónde las Angus trajeron su sombra?

¿De dónde trajeron el negro del mar?

¿De qué fogonazo?

¿De cuál espiral?

La palmera sube sobre los secretos.

Tam–bamba–Tam.

Y la guanábana que es una sábana de verde azúcar.

Tam–bamba–Tam.

Y la guanábana.

Tam–bamba–Tam.

De verde azúcar.

Tam–bamba–Tam.

Tam–bamba–Tam.

Bamba–Tam.

Tam.

Angus, las Angus,

¿de dónde las Angus trajeron su sombra?

¿De qué fogonazo?

¿De cuál espiral?

Angus, las Angus,

¿en dónde están las Angus?

¿En dónde las Angus prendieron tambor?

¿De dónde hasta Huixtla?

¿De Huixtla hacia dónde?

Tam–bamba–Tam.

Tom–bombo–Tom.

Vienen del mar,

crecen la flor.

Tam–bamba–Tam.

Tom–bombo–Tom.

Sombras de allá

vienen y voy.

Tam–bamba–Tam.

Tom–bombo–Tom,
sombra de acá,
sombra que soy.
Tam–bamba–Tam.
Tom–bombo–Tom,
ritmo de sal,
remo de sol.
Tam–bamba–Tam.
Tom–bombo–Tom.
¿en dónde están las Angus?
Congo morongo,
negro colochó,
congo colochó negro bocón.
Tam–bamba–Tam.
Tom–bombo–Tom.

¿En dónde están las Angus?
Cáscara de mango,
sol de tamarindo,
mango tamarindo,
cáscara de sol.
Angus, las Angus,
¿en dónde están las Angus?
¿En dónde las Angus prendieron tambor?

¿De dónde hasta Huixtla?
¿De Huixtla hacia dónde...?

SON, SOMOS TRES, SOMOS DOS

Son la lumbre del día, son
la vagina donde la muerte germina,
los nuevos frutos
que adornarán la luz.

En el centro
nos crecemos a nosotros mismos.
Dolor. Amor. Frigor.
Nos son esencia, herencia.

Dos.
Son dos, sólo dos: sol, dios,
más son también corazón,
(ronco rencor)
sol, dos, corazón.

Sol. Dios. Corazón,
—diale de tres triale de dos—
tumba de lumbre son,
tumba que retumba son,
retumba son,
tumba de lumbre,
tres...
dos...
voz de tres, voz de dos,
lento movimiento son,
somos muerte y fuego,
tumba—lumbre—adiós,
lumbre—tumba—lumbre.
Somos Son.

DE LA RAZA CONGA

A José Vasconcelos

Aunque soy de raza congá
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sédar
Seda del tejido
sonido de seda,
barro del sonido, seda del tambor
Puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar
yo no he nacido africano
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sédar
Tambor en inglés
tambor en francés
tambor español
puchquin sédar puchquin sédar
Tambor portugués
Sedabarroseda
barro del tambor
puchquin sédar puchquin sédar
Barro del tambor
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar
soy de nación mexicano
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sédar

Alejandro Leopoldo
Leopoldo Alejandro
Yanga Mocambo José
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
Mocambo Yanga José
puchquin sédar puchquin sédar
Yacambo José
Mayanga José
puchquin sédar puchquin sédar
Ya sin fronteras José
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sédar puchquin sédar
puchquin sédar
y nacido en Almolonga.

CAMBIA E'PASO, TALLÉ

Tun kul tun kul,
vientre de madera.

Tun kul tun kul,
entraña que anega.

Tun kul tun kul,
mueve con la timba.

Tun kul tun kul,
licor de marimba.

Tun kul tun kul,
ala sobre el tiempo.

Tun kul tun kul,
el falo del viento.

Tun kul tun kul,
noches de redondas.

Tun kul tun kul,
nalgas rotadoras.

Tun kul tun kul,
la carne tunkula.

Tun kul tun kul,
el fuego madura.

Tun kul tun kul,
ya se curva el eco.

Tun kul tun kul,
del negro misterio.

Cambia e'paso, Tallé; cambia e'paso.
Cambia e'paso, Tallé; cambia e'paso.
Cambia e'paso, Tallé; cambia e'paso.

¡Tun kul!

DIURNO RÍTMICO

De Comala hasta Macondo
pasa el bongó
compañero
fusilero
fusilero
es el tambor de la raza
pasa
el viento en el estero
llama y pasa
casa a casa
un guerrillero
suma la sal de las lágrimas
camina la noche a ultranza
camina
el tambor
camina
rima el viento
verbo entero
de pétalo a flor
camina
de verso a fusil
camina
por la orilla del estero
de Macondo hasta Comala
bala a bala
fuego a fuego
un sol rojo que despierta
presume su crin al cerro
y por el llano se incendia
un pájaro a contratiempo
sierra a sierra

cerro a cerro
la flor roja junto al viento
sentimiento
y una luna
que va a dormir al recuerdo
de Macondo hasta Comala
bala a bala
fuego a fuego
de Comala hasta Macondo
pasa el bongo
compañero.





POLIGONALES



Rueda

RUEDA RUEDA RUEDA
RUEDA RUEDA

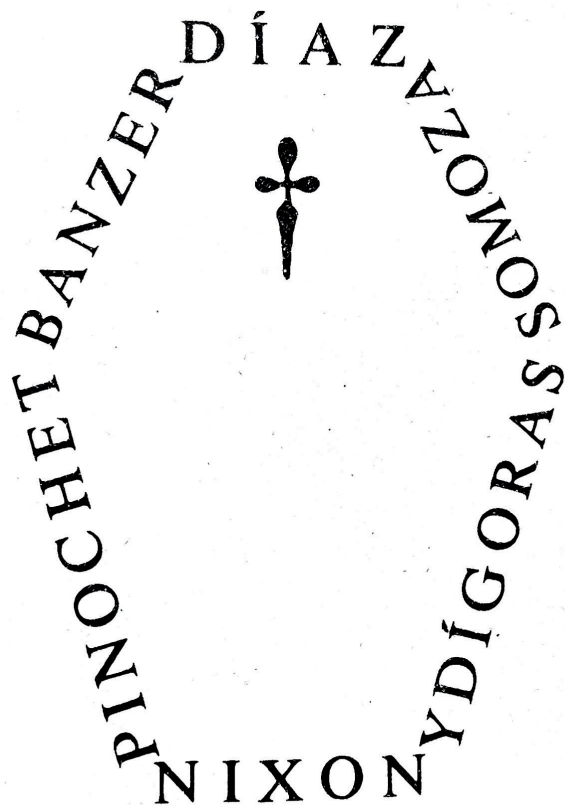
Cruz

H
A
M
HOMBRES
R
E
S


Juegos

H S
A E
H O M B R E S
B B
S E R B M O H
E A
S H

Ataúd



Alacrán

T T
O
M E
C O C A
C
O L A 

Óptica

E T I E M P O
S H I
P A C





Terremoto

RENOVACIÓN MORAL

RENOVACIÓN MORAL

RENOVACIÓN MORAL

RENOVACIÓN MORAL

RENOVACIÓN MORAL

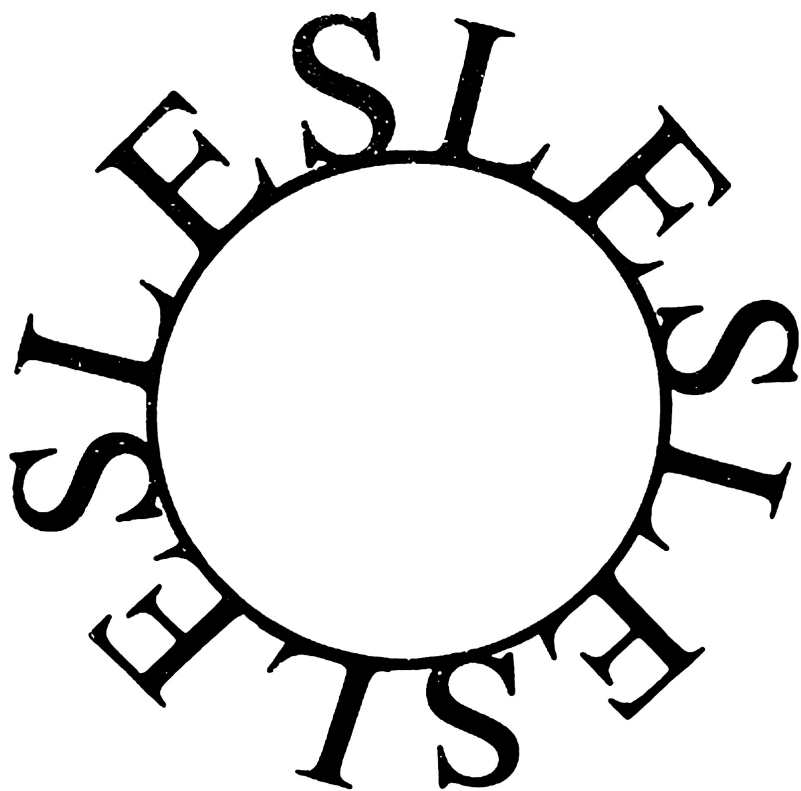
RENOVACIÓN

RENOVACIÓN

Se va el caimán
Se va el caimán

F A U C E S
A M E R I C A A A
A U C E S

Los



Mares

Marr X

Marr X

Mar X

X mar

Xarm

Xam

S

a

m

Humo

Sangres

Sangre

SamGreen

Cia.

Usura S. A.

Dístico

Presidentes Presidentes
¿Cuántas vidas bebes?

Gringo:

Aproximación núm. 1

Democracia

Demagogia

Coprofagia

Aproximación núm. 2

En la plagidez del placio
bebe sus fuentes don Carlos

Aproximación núm. 3

No es lo mismo Vargas Vila
que vales llosa

Aproximación núm. 4

(Históricas)

“Boom”

¡Chin!

¡“Paz”!

PALINDRÓMICAS

Sé verlas al revés
Sé verla ¡Sal revés!
Sé ver las al revés
Yo oso hoy hoy oso yo
Atar a la rata
atar rata rata
A ta-ra-la-ra-ta

Sé verlas al revés, yo oso hoy atar a la rata.
Sé verla ¡Sal revés! Yo oso hoy. Ata rala rata.
Sé ver las al revés, yo oso hoy a ta-ra-la-ra-ta.
Atar a la rata yo oso hoy, sé verlas al revés.
Ata rata rata, yo oso hoy, sé verla ¡Sal revés!
A ta-ra-la-ra-ta, yo oso hoy, se ver las al revés.
Sé verlas al revés, hoy yo oso a ta-ra-la-ra-ta.
Sé verla ¡Sal revés! Hoy oso yo atar a la rata.
Sé verla ¡Sal revés! Hoy oso yo a ta-ra-la-ra-ta.
Sé verla ¡Sal revés! Hoy osoyo a ta-ra-la-ra-ta.
Sé verlas al revés, hoy oso yo ata rala rata.
Sé ver las al revés, hoy oso yo, atar a la rata.
Sé ver las al revés, hoy oso yo, atar a la rata
Sé ver las al revés, hoy oso yo, ata rala rata.
Atar a la rata, yo oso yo, se verla ¡Sal revés!
Atar a la rata, yo oso yo, sé ver las al revés.
Ata rala rata, yo oso hoy, sé verlas al revés.
Ata rala rata, yo oso hoy sé ver las al revés.
A ta-ra-la-ra-ta, hoy oso soy. Ata rala rata.
Sé verlas al revés, yo oso hoy atar a la rata.

ONOMATÓMICAS

Arriba las... ¡BANG!

Herido profundamente por el... ¡CUAS!

Por mí... ¡CHIN!

Me has... ¡ZAS!

¡Ajá!... ¡GULP!

Tu ausencia pesa un ... ¡UF!

El secreto de mi equilibrio se encuentra en el... ¡PLAS!

No dispares ese... ¡PUM!

Tú me la... ¡Ay!

Petición

Por favor, no arrojen más cerdos a las margaritas.

Retrato hablado

Se miró en los ojos del proletariado: ¡Qué horror! No habían sido impertinencias del espejo.

En jaque

El alfil sintió tal vergüenza a causa de su agresividad, que desde entonces camina “esquinado” sobre los tableros.

TRES DE DINOSAURIOS Y UNO DE CUNA

(I)

Dinosaurio que ladra no es dinosaurio.

(II)

“Dije camello no dinosaurio, así que la culpa no es del ojo de la aguja”.

(III)

A Gustavo Díaz Ordaz

Poema para despertar a un político: “Pues bien, yo necesito decirte: ¡Dinosaurio!”.

(El de cuna)

Nota roja.

Durmió plácidamente durante cuartilla y media. Cuando despertó, se encontró preso entre las columnas de la sección policiaca.

EL EGOISTA

Aquel presidente mandó sembrar fragantes margaritas en los parques públicos, en donde puso letreros que decían: “Prohibido el paso”. Cuando el hambre se convirtió en patrimonio exclusivo de la tercera clase, él, rozagante, cada informe de gobierno, cagaba pétalos de fragancias subdesarrolladas.

IMITACIÓN II

“qué rico e, e, e,”

Dámaso Pérez Prado

Columna de la luz
Cincel del mundo
Éste es el poema de la vaca sagrada
Vaca sanf
Beca Sam... dada
Mahorashira Vaca
de
Veinticuatro ubres
Polvo estatuado
los cuernos clavan el día
De noche igual que en Bihar
Chorrear luna por el campo
ciclo cerrado
La luna con su camisa amarilla
Salta helada
Sobre los árboles
La vaca es un pájaro en tinieblas
()*

Pero allá es allá,
acá
Salve hedor liso hondo
estrellas arriba se cierran
Se encierran para abrirse
Se abren

* En esta parte del poema, el autor –yo–, trató de fusilarse un verso clásico de la poesía oriental, pero su incultura se lo impidió.

Se enhebran

Se enhembran

Se nombran

Se enhombran

Las vacas caen por su propio peso

Las becas también

Gordas y flacas

El horizonte es polvo amargo **las vacas del tiempo abonan**

Sobre el **sol**

El sol es una piedra **laberinto de luz**

Dorada **hornaza del sueño**

Por donde gira el tiempo **vaca en llamas**

Vaca de la memoria

Beca de la desmemoria

Colibrí surtidor del vuelo

Desde una grieta de Uxmal al día

Llağa de plumas

Cresta volátil de la música

Océano que llueve paz sobre la tierra

La paz es un pez nada

Paz hada

Repasada

Reposada

Repost-data

Y entonces sí vomito

Bobo mito

Bombo cito y ¡Bom!

Cito el bombo

Y bamba bamba

Bambacita

Bamba en cinta sin bombón

Éste es el poema de la vaca sagrada

¡Chin! ¡boom! ¡bom!

¡Paz!

DIURNO DEL OPTIMISMO

He aquí el escenario del antiguo verso
escena río
es cena río
río sin cena
de cena más cena de sí misma
río de risa mortal
sin cena y sin río
río sin cena
alzo hoy la voz a la mitad del río
y río
en el escenario río
ríe risa como río
ríe risa como río
risa sin prisa
río sin prisa
río sin río
tuércele el cuello a esa risa
risa sin cena y sin río
río que ríe...
río.

VARIACIONES SOBRE UN TEMA JESUITA

Totalmente enleninado con lenineces sin fin
traté de intesticular mis palabras
para gritar que la oligarquianza
nos pisotea la unigenitez.

Marx dijo a Lenin
repartiera la sal en cada día
y el camaradazón
leninizó los horizontes.

En esto meditaba
durante un viaje del alba hasta el ocaso
(¿cómo señalar al buitre millonario
que solamente vive para enrapinizarse?
¿Al político desvergonzado en la engordanza?)

Marimbizado todo yo
urdí palabras,
y después de haberlas
intesticulizado plenamente
aré llano
con el Jesús en la pluma.

LOS LEPRADORES

Los pobres son la sonrisa ajada.

Una lepra que se extiende hasta la raíz del esqueleto.

Sobre la costra del planeta se rompe boca arriba.

Los pobres son una maldición.

Un océano que crece y crece crece.

Y el océano es la maldición.

El diluvio rabioso que purificará el aire y los jacintos.

Donde humedecerán su desesperanza cuando sean
[llamados a cuentas.

Los lepradores los lepradores.

Poemínimo

Una flor sembraste en la tumba
de Efraín Huerta
¿Reconoces el aroma de este verso?

Diurno mínimo

Adolfina de trigo promisorio
dádiva de luz
avena y polvo.

A Castellanos poeta

Rosa-Río

Poema en son de plagio núm. 1

Porque esta humanidad ha dicho ¡Basta!

Poema en son de plagio núm. 2

Hasta la victoria siempre. ¡Venceremos!



EN EL SUR DE LA NOSTALGIA

(1974)



NOTA DEL EDITOR

En el sur de la nostalgia es una serie de poemas publicados originalmente en el libro *3 poetas mexicanos* (Federación Editorial Mexicana, Col. Palabra Viva 15, 1974), integrado por Aurora Reyes, Sergio Armando Gómez y Roberto López Moreno. Dado que estos poemas tienen una intención estética similar a *Motivos para la danza*, nuestro poeta decidió incluirlos en esta edición y, de esta forma, puedan circular nuevamente entre sus lectores.

EN EL SUR DE LA NOSTALGIA

A Adolfo Anguiano Valadez

Las alas migratorias se niegan a mi giro,
me sé yo mismo, y así,
yo mismo me impido.

Me ubico en las tinieblas
ahogándome en la angustia del aliento,
y oculto mis fracasos
en manifestaciones de pájaros que lamen el asfalto.

A la vuelta de la esquina
me atardece la sonrisa,
mi geometría infiltrada en el momento
por el átomo perenne del carbono,
pierde el vuelo,
y su alondra vocación de ave viajera
que descubre parajes del insomnio
se desploma en el cilanco que en el tiempo
refleja su alegórico desmayo.

Me llamo entre las sombras,
y me encuentro,
despojado de todos los caminos.

Astrid García, en el declive,
supiste de un segundo de mi ida
el oleaje de seres,
la sinfonía del claxon
y el caro monumento de la fotografía,
completaron el cuadro de la diosa
caminando del brazo del ateo
en plena capital de la ignominia.

Cantamos el instante tal vez sin darnos cuenta,
el principio de vida,
el canto transportado de tu mano
al frío de mi lapida en espera;
mientras tu palpitar se me ennostalgia,
cintila burlando mis afanes
tu propio resplandor de estrella.

Quizá en el interior de tanta bruma
una llama se libere
buscando extinguirse en la blancura
nacida de tu interior tibieza.

Por mientras me deslizo entre las calles
donde duerme la noche un sueño amargo
sobre mi subconciencia reaccionaria.

Sabrás de mi equipaje sin luz la alcantarilla,
para que despojado del plomo que me clava,
caminen mis zapatos hambrientos de distancia.

Atrás quedó lo que era ciudadano,
yo cristiano, masón,
ateo y reaccionario,
sigo el paso,
y un sendero de esparto
me vive en la caricia de esta farsa.

Regreso al viento,
retorno al sol,
a verme la otra cara,
vuelvo al punto de mi origen,
así; sin nada,
la alforja desecha mordida en la pobreza
y un amargo sabor en esta boca,
tan sola,
huérfana ya del seno inhabitado.

Tomo por el camino
recorrido en mi joven pasado,
camino petrolero,
paralelo metal tendido al sur,
matraca del abuelo,
por este viejo camino vuelvo viejo
habiendo apenas transitado en horcas,
un suspiro viajero sobre el tiempo.

Ya estoy aquí,
en la selva del hombre,
ubicado en la cruz de dos caminos
y en la curva de mi propia vereda,
carne de retrato.
Ya estoy aquí con las manos vacías,
génesis de mi propio tormento,
el sol cuelga de los rostros enjutos
a la sombra palúdica que aterra,
la sombra desvalida del canijo
en el ejercicio de su propia entrega.
¡Ah! más, “Por mi raza hablará el espíritu”.
¿cincelado en disciplinas indostánicas?
¡Qué don José tan mentiroso!
¡Qué traición tan verdadera!
personaje grotesco de mural denuncia
con grandes espaldas y olímpicas orejas.

¿Acaso aprendió la amarga sabia sobre esta tierra?
pero esto es la selva,
rama, trino, tronco,
lunas besando las cabezas,
más tarde, rocíos matinales,
el violento rugido de la bestia,
ríos, amoríos botánicos,
el viento declamando su poema,
su verso indiferente,
y del bronce: ¿quién se acuerda?

en esta selva de hombres,
del desmenuzado bronce,
desecho en su propia cal de siglos
¿Quién se acuerda?

Franz Bloom,
mano blanca en mano negra,
tú sí, tu seguirás hablando por el indio,
y es que tu raza sí pertenece a este planeta,
has bebido tu propia trascendencia
forjada en vigesimal sistema
y en la ruta del sol correteada por el maya.

Agua, aire, tierra, fuego,
despiertan en tu forma los cuatro amaneceres,
que Empédocles aquí enpoema.
Franz Bloom, Franz guía,
has vuelto nuevos ramos a las aras
que los dioses extraviaron en la selva.
Franz Bloom,
Kinich Kakmo te cela;
avanza la sombra de Cuauhtémoc
pendiente de una cuerda,
avanza, águila de bronce
y clava tu martirio entre la tierra
¡Ah! te han escupido,
se sabe todo y el Chac Mool ya sueña
al grado treinta y tres que ahí en su trono
engorda... engorda... mientras llegas
sobre un reloj de siglos y un mapa de sangre,
arrebato telúrico en la ofrenda.

Hay un puente tendido en tu camino,
devora Cuauhtémoc la suriana selva.
Franz padre, Franz guía,
Bloom habla:
“Águila de bronce levántate y vuela”.

Padre Bloom,
epígrafe de ti mismo
conjugado en la estrella de la tarde.
Viejo abuelo,
empolvado Quetzalcoatl,
río de plumas
en el preludio del ocaso y las auroras,
tú sí,
tú sí podrás hablar sin que nadie te calle,
por la raza hablaras tú.
Franz guía, educador de soles,
Bloom habla:
“Avanza la sombra de Cuauhtémoc
pendiente de una cuerda,
águila de bronce, levántate y vuela”

Una lágrima fue río y caminó el desierto,
acarició los ríos secos que me cruzan,
se hizo voz a mi paso,
se hizo una rosa,
un aliento que pueblan girasoles
en la danza que busca a Quetzalcoatl,
mi nahual que se esconde bajo el trigo,
un número que bebe el horizonte,
nueva fiesta de pájaros con hambre.

Volví al punto primario del paisaje,
y he encontrado pizarrones multiplicando amor
en el viento y los maizales.

Una estrella de tinta se clavó
a la mitad de mis horarios huérfanos.
Educativa del sol y los minutos.
Oh tiempo,
desde este cuerpo acaricio tu rostro y me sosiego.
Oh principio ancestral de la vida y la muerte,

en tus ojos de pez
me está mirando su canción de agua.

Pensar
que igual se rompe la tierra para enterrar a un hombre
que para sembrar un árbol;
se te han roto los surcos
sembradora.

Caminas nuevas rutas
pero me obstina el canto
y persigo tu paso para hablarte,
invoco a la palabra,
la única expresión de tu estatura,
universo de ti parido al alba
ante la muerte del antiguo horario.
Tan sólo la palabra besará tu rezo;
tiempo y espacio para cantar los siglos
arrebataada en el arder que te enarbola.

Tu altura está
en el futuro fruto de tu siembra,
Educatadora,
heredera del sol y la simiente,
trino con la misión de despertar al ave,
verdes labios de amor,
vocación de primavera andando
hacia los cuatro rumbos cardinales
por todos los caminos de la vida
desde el vértice azul del silogismo.

Tú eres el amor, Educatadora,
la pauta del prelude para la sinfonía,
tú eres el amor,
pobladora del mundo
naciendo humanidad en la semilla.

Cuando pueda detener tu paso
mi ser, despilfarrada espera,
y el tiempo y el espacio se unan
a detener tu huella.
Cuando pueda detener tu paso
arrebato de selva;
tu murmullo de río,
piel de arena,
será un beso de luz en la tiniebla.

Cuando pueda ofrecerte mis canciones
bajo mi cielo en rigurosa pena
y la marimba nocturnal florezca
con un sollozo en vela,
un verso militante deshojado
a tus plantas cansadas de vereda,
te hablará de mi miedo sepultado
bajo el manto verduzco de la tierra.

Cuando baile tu sexo en roja danza
el canto de la luna nueva,
tratare de romper este silencio
que se enreda a mi voz y la silencia.
Cuando pueda esa voz decir ¡Te quiero!
cuando pueda...
cuando pueda...
tal vez habré enterrado un miedo inútil
y nacido el dolor de verte ajena.

Amo la heroica promesa de tus muslos,
tu presencia de trino veraniego,
tu anuncio de pasión,
tus verdes labios,
las veredas tendidas al encuentro
de tu sol y mi sol,

de tu esencia y mi esencia
creciendo par en la orfandad del tiempo.

Amo el camino agreste en que te fuiste
a jugar con el día que me sangraba
con ese atardecer donde el arroyo
hablaba con la estrofa presentida.

Amo tus pies gozando sobre el pasto
que me fue estructurando la distancia
y tu pelo, cascada de las noches
como un lento diluvio en tus espaldas.

Amo tus ojos,
abismos de mis vértigos
cantados en el vals que ya conoces,
en el vals donde naces a mi instinto,
huérfana, palpitando en pleno cielo.

Hay un afán en tu esbeltez de goce,
tu girar que feliz engolondrina.

Amo lo que eres,
lo que soy para ti,
lo que somos viviendo al ras del tiempo,
de nuestra prisa;
amo tu forma de canción al viento,
mi mueca y tu temblor,
mi lágrima,
mi sal que le da forma a tu sonrisa.

La hoja afilada del maíz
hirió el vientre de la aurora,
yo estaba contigo
diciendo mis versos a tu oído
y tú no respondías...
tal vez sobre el teclado de una marimba encinta

habías ascendido,
cuantas veces, mi amor, hice lo mismo.
Qué cercanos y siempre que distantes.

Aquella rima del “Caballero triste”
te despojó el ropaje frío
y nos lanzó desnudos del cansancio
a la vereda del primer beso tímido.

Quizá las rosas nos estén abiertas
para vivir con nuestro pan marítimo,
con promesas de luna en las pupilas,
con la pena en tus adentros en declive,
los pinceles del tiempo en mi cabeza,
el ansia que no pueda más erguirse,
unidos en las rutas preñadas de arrecifes.

Me clavaste el adiós a media risa...
te alejas
dejándome en la cama de todos los insomnios,
en la lágrima de todos los olvidos,
envuelto en el recuerdo de todo lo que fuiste
y que no fuiste
de lo que platicaban tus silencios
con una voz menos triste
que el de este cargamento de pájaros heridos,
de trinos mutilados.
Fue ayer que me acosté con la tristeza
y hoy despierto con hijos sin mañana.
Te llevas tus pizarrones con la luz pastora,
tu lápiz que divide la ternura,
y me dejas espinas en la lengua
para rasgar los muros de la noche
conjugando los tiempos de la ausencia.

A la víbora víbora de la mar,
flor de azúcar,
flor de sal,
sube al cielo,
baja al mar,
a la víbora de la mar.
La muchacha viene y va,
blanca blanca la azucena,
verde verde el cafetal.
A la víbora en el palmar,
la muchacha se fue al río,
lava y lava su cantar,
do, re, mí,
fa, sol, la,
lava y lava su cantar.
A la víbora de la mar
por el puente pasará
con su aliento de distancia
lamento de inmensidad,
es mi sueño que se aleja,
es mi sueño que se va,
va llorando por la vía,
es mi sueño que se va,
que se va,
por el puente pasará.
A la víbora de la mar,
de la mar,
por aquí debe pasar,
quizá retorne en el tiempo,
tal vez nunca volverá.
A la víbora víbora,
a la víbora de la mar...
de la mar...

Camino por la sombra madura del olvido,
el tiempo se me escurre entre las manos,
ni un pedazo de río entre los dedos,
se muere el rito y yo con él,
el poeta se asfixia en el desierto,
es triste,
el poeta dice versos,
pero el mundo está sordo,
el poeta canta versos,
pero el mundo está sordo,
el poeta llora, ríe, sangra versos,
pero el mundo está sordo,
ala de los destinos,
pero el mundo está sordo,
eco Federico,
ala Nerudiana,
oración entre espinas,
fuego contra el mito,
metamorfosis a hombre,
grito subversivo,
cambio al nuevo cambio,
padre de la ausencia,
hijo de la muerte,
espíritu del adiós,
ruega por ellos,
pero el mundo está sordo,
ruega por ellos,
pero el mundo está sordo,
ruega por ellos.

Se hace polvo el tiempo
y nos hacemos viejos entre el mar y el insulto.
¡Pronto! ¡Ganemos el instante!
que hay que comprarle
un par de orejas a este mundo.

Un cohete se eleva en interminable cielo
y en suspiro final explora el éter
propagando ondulatorio eco,
abajo,
el paisaje rural se vuelve viejo,
una iglesia, un portal... y el cementerio.

EN LÍNEAS BREVES

A Juan Bañuelos

HORAS DE TIERRA

En las rutas del agua canta el remo
bajo la carne gris del infinito,
marinero desplome desde el cielo
sobre un lomo de tierra.

Barquera la ilusión pierde la playa,
impávida se da a la sal y al remo
y empieza a deletrear nuevas palabras,
nuevos golpes de tierra.

Hiende la liquidez azul del trino,
sumerge su espiral de navegante,
ya el minuto polar pinta al estío
osos de nieve y tierra.

Hunde el remo oceánica barquera
en el oleaje que te espuma en prisa,
y cuando vuelvas besarás la arena...
con tus labios de tierra.

MES DE JULIO

Enlazadas las manos —mil gaviotas
naciendo de pancartas a consignas—,
construían el tiempo roca a roca
cuando la tierra hablaba.

Enisladas las voces de la aurora
despertaban su paso verde olivo,
(militante de caña, sal y ola
desde que el agua hablaba).

Era un mitin de pájaros al viento,
poema al huracán, voz al espacio,
y al trino un lenguaje pirotécnico
con el que el aire hablaba.

Multifácico el aire, ojos de agua,
ardía desde la barba hasta la tierra
y se hacían del fuego las palabras...
el Comandante hablaba.

SALOMÉ

En el séptimo velo te me creces
junto al brocal que te desnuda el ansia,
acrobática hijastra de la muerte
enlístame en tu beso.

No como a Juan en siete soledades
me cercenes danzante de lo incierto,
decapítame el miedo de los días,
quiero verlo sangrar entre tus dedos.
Eptavélica, cuerpo de horario,
¡A Bailar!

BOSQUEJO DE UN ZAPATO

A Carlos Humberto Valencia

Transitas con el paso desvestido
la acrílica distancia que empincelas,
y te hermana a la tierra del camino
el hoyo del zapato,
ventana que te abre un universo
en donde gira nuestro polvo humano,
y el hambre de la suela te recorre
por las venas vitales de tu trazo.
Alegórica actitud de luz
amarga.

NOCTURNO

Te me vuelves recuerdo y me goteas
en el tejado del rumor paciente,
el cielo se hace un lago, y deletrea
los signos de la noche.

Los grillos se conversan vegetales
la planetaria mutación del bosque,
un relámpago agita desde lejos
sobre la selva húmeda sus goces.
Qué deseos de ti en esta noche
de agua

UNA CARTA

Te escribo con mi cal desde esta hora
—barquilla del minuto agusanado—,
tú sabes soledad que no estás sola,
que estamos, amorosos.

En ésta todos bien, ojos y manos,
el hígado humedece tu recuerdo
y el corazón nos habla del verano
que pasamos unidos.

Y bien, cuando recibas la presente
sabrás que estás conmigo y yo contigo,
no hay ausencias posibles, no hay ausentes,
sin embargo ...qué solos...

Espero tu respuesta, no podemos
vivir tan solos soledad amiga
en estos solitarios universos.
Recibe abrazos. Punto.

PD. (...) No.... punto.



PALABRAS SUeltas

A ΜΑΥΤΙΑ

Camino las legísticas
de Juan de la Cabada
con un verbo por lámpara,
en otro por alnohada,
y mientras mis relámpagos,
pontífices lacónicos
gramatican la nada,
camino las legísticas
de Juan de la Cabada
con un verbo por lámpara,
con otro por almohada.

A MARIANINA

La niña fonofílica
que oyó a Avilés Fabila,
al hombro corno lúcido
y cítara tranquila,
añora estereofónica
consuelos de consola
de la filarmonía,
y armónica y anímica
las orejas afile
la niña fonofílica
que oyó a Avilés Fabila,
al hombro corno lúcido
y cítara tranquila.

A ZINIA

Lo cuenta catalítico
Gerardo de la Torre
que Zinia melancólica.,
sus sueños vuela, corre;
que no los borre el véspero,
que el viento no los borre.
Lágrimas ortopédicas,
sal líquida sus noches.
Lo cuenta catalítico
Gerardo de la Torre
y Zinia melancólica
sus sueños vuela, corre.

A YAYAGÜITA

Leopoldo Borrás, físico
arriero de fantasmas,
catacúmbico lírida
de néctares y miasmas,
oficia en Yayagüita,
nación de los ensueños
de soles empedrada
Leopoldo Borrás, físico
arriero de fantasmas.

DIURNO PARA UNA POBRE CAMISA

Pobrecita mi camisa
zurcida por la fatiga,
remiendos de frágil risa
cómo le duele la vida.

Tendederos de agonía
para mi pobre camisa,
bandera de vientos grises,
arrugada piel de prisa.

Pobrecita mi camisa,
pobrecita...
cómo le duele la vida.

Detergentes del silencio
le festejan la ceniza,
ah que mi pobre camisa,
pobrecita
paloma menesterosa
en mis axilas.
Ah mi camisa.

A JUAN GARCÍA JIMÉNEZ

Y bien Juan,
estamos ya reunidos en torno
de tu magnitud amiga,
yo, el que te conozco de trasmano
te traigo una estrella negra.

Intruso de tu signo
escribo con palabras de silencio
este toque de queda momentáneo
para que surja tu verbo repentino
en la espiga, en el agua, en la guitarra,
vociferomanoteando, hermano relatado,
en la rosa sin luz de la nostalgia.

DIURNO DE LA AUSENCIA

A José Falconi Castellanos

I

Reportero del alba,
hermano mayor,
tu corazón de tinta ya no late.
Nos cabalga el reloj de la tristeza
junto a tu pluma rota
que describe la ruta del silencio
sobre tu aliento quebrado de repente
como un racimo de jacintos
a la mitad del viento.

Cómo nos ha dolido la distancia
que nos impone tu sueño de gran muerto.

No escribo con palabras, no podría
decir que en Chiapas hay un trino menos,
que en mi patria enmudeció tu lengua.
Escribo con las lágrimas de todos
un puñado de humedecidos versos
para arderlos en danza marimbera,
espiral de la ausencia en cinco tiempos,
sobre la fría gigante boca abierta
de este enero.

Te extrañan tus amigos, las aceras,
algo de nosotros deshabitando el vuelo,
tu máquina sin voz,
tu autoinmóvil,
te extrañan los caminos de la risa,
la Plaza de Garibaldi,
y una luna clavada sobre el duelo,
la misma luna que creció en tu mano
y de propina la arrojaste al cielo.

Hoy supe entre las sombras
cómo se puede detener un río,
cómo se puede derribar el viento,
fuego que tornas al centro de la tierra,
fuego...

II

Hablaremos del fuego en forma breve
en las escuetas líneas del poema,
gotea sobre el papel, incendia, quema,
se abraza a todo lo que cambia, mueve.

Sus lenguas profilácticas atreve,
devasta, y florece en cada yema.
Se vuelve corazón, y voz y lema.
Así digo del fuego en forma breve.

Tú naciste Falconi de la llama
un ferial de palabras para el riego
que en tu erario quemante se derrama,
y empoemas tu ausencia, para luego
retornar al recuerdo en cada rama
que la selva del sur tribute al fuego.

CARTA A ROBERTO DARVIN

Poeta de tiempo completo,
hermano del sueño,
hermano de la trova que hurga
sobre la piedra y el fuego:
Te escribo estas líneas rectas
despojadas del misterio
que camina tu guitarra
descalza sobre los versos.

Te escribo estas líneas secas
que desde algún río sediento
encarcelan la palabra
para gritar por mis presos,
por las hogueras cercadas,
por nuestra herencia de muertos.

Si ves a María Naranjo
en los recodos del viento
o a Marina, hembra de espuma,
nostalgia de marinero,
dales un poco de vino
que por mis venas incendio
y un poco de contracanto,
del que canto a contratiempo.

Permíteme americano,
el del vino alegre y lento,
el del paso sin fronteras
cargado de cantos nuevos
que te regale esta pluma,
y el tambor de mis abuelos,
para que afines tu estrofa
con el sur de este trovero
que de tanto cabalgar

sobre versos polvorientos,
busca un hermano de copla
que le amortaje el silencio,
que le amortaje el silencio.

CÍRCULO UNO

A Juan Helguera

Do.—Senos negros son al son
guitarras que inventa el sol.
Sol. —Verdes vientres vida nacen
sobre siete soledades.
Siete
Verde
Vientre
Verde.

Verde vientre siete veces paridor del viento en guerra
pezón de melancolía,
obscura voz de la piedra.
Camina
Bronce
Tu prisa.

Paso
Negro
Seno
Negro.

Negro seno paso nuevo preñador del ciego monte,
lengua de luz que nos quema
las venas y el horizonte.

Verde vientre,
seno negro,
siete veces
paso nuevo
caminando...
caminando...

DIURNO A LA MONTAÑA

A Mario Sevilla Mascareñas

A Arturo Castro González

A Carlos Vargas Ortiz

Alguien me dijo;
“Hay que buscarle el alma a la montaña”.
Desde entonces asciendo por la empedrada calle
de mi sonrisa angosta,
con un verso afilado
para romper las rocas que vedan el camino,
para abrir la fatigada selva
de brazos, de ojos y de piernas,
y hacer hablar los números silvestres
poseyendo de pronto sus raíces.

Le estoy buscando el alma a la montaña,
quiero llegarle al centro,
allí,
donde le nace el agua,
donde le quema la noche
con su lengua oscura
mientras el viento enfiesta su desvelo
marimbeando indiscreto entre las ramas.

Sí creo que la montaña tenga alma,
la busco,
le pregunto por ella a la carne del agua,
a la carne solar de la madera,
a la carne de la carne,
y una verde garganta me responde;
“Cuando se tiene el corazón encinta,
el alma es la montaña”.

CORRIDO

Un rancharo bajó con su guitarra
y sus venas de pulque amotinado,
una alondra colgada en cada cuerda,
seis trinos borrachos.

“Señores vengo a cantarles
este corrido afamado...”
...Y el rancharo escupió
la saliva de su grito
con la camisa de fuera
y con la calle de lado.

Su voz,
profunda herida rasgada en los magueyes,
paso a paso,
se montó sobre el lomo de las notas
desde los lomos del trago.

“El corrido de los pobres,
mentada pa los tiranos”.

...Y siguió rebotando entre las piedras
su grito alcohólico y largo.
El susto se escondió tras los adobes.
Las ventanas del miedo se cerraron.

“Llegó el supremo gobierno,
ay mamá cuantos pelaos”.

La cal se rompió en paredes,
novias de vestido amargo,
la tarde se quebró de entre las milpas
y el barranco.

Una parvada de pájaros de fuego
dividió al viento y al llano,
el agua del arroyo fue creciendo.
Llantos.

“Vuela, vuela palomita
con el canto fusilado
de un cantor hecho silencio
junto al silencio del campo”.

VIENTO EN GUERRA

Viento en guerra,
te compro una metáfora
te compro la parte de mi tiempo
para nacer un ajedrez contigo
sobre un minuto blanco
y otro negro.

Te compro la luz de la ventana
con su feria de trinos que no saben
que hay veces que los átomos
nos duelen.

Te compro el sol,
la luna, el agua,
el vaso donde bebo la agonía
de tener el derecho a tener vaso.

Te compro la férrea involuntad de mis cadenas
para comprar tu muerte comerciante.

Te compro la salud de Sara,
su sonrisa de jacintos delectados
ignorantes del beso radioactivo.

El tiempo nos afina la guitarra
y todo vuelve a su cauce,
viento en guerra.

Una larga lagartija roja
nos recorre venal entre las venas,
se incendia,
y la llama se llama Sara Wallace,
y las cadenas
se vuelven a llamar cadenas.

POEMA TRICOLOR

En México, mi patria, somos muy mexicanos,
las muchachas de mi pueblo
visten verde, blanco y colorado,
las calles de muerte provinciana
visten verde, blanco y colorado,
la ciudad reina de los infartos,
viste verde, blanco y colorado,
las putas en los hoteles de paso
se desvisten verde, blanco y colorado
el quince de septiembre
viste verde, blanco y colorado,
los carceleros del fuego
visten verde, blanco y colorado,
los asesinos del alba
visten verde, blanco y colorado,
verde blanco y colorado
la bandera del soldado.
La chingada
viste verde, blanco y colorado,
los hijos de la chingada
visten verde, blanco y colorado,
y yo, Roberto López Moreno,
me visto de mierda.

3 de octubre de 1968.



ΕΠÍΛΟΓΟ

CORRIDO HA MUERTO LÓPEZ MORENO

A la Morada de paz

Licencia pide el alero
con la voz de los turpiales
y aromas de tamarindos,
callejeros de la tarde.

El tejado se oscurece
y el campanario desmaya,
mientras palpita el corrido
su corazón de guitarra.

El nuevo fruto se entibia
con la caricia del aire
y se enfiesta de promesas
en sorprendido ramaje.

Cantaba una golondrina,
moneda que llovió el cielo,
la luz que aprendió en las nubes
y resbaló por el cerro.

El viento que por la noche
platica con el paisaje
lo ha gritado voz en cuello
a la mitad de la calle.

Ha muerto López Moreno,
lo sabe la adusta loma,
lo vieron llegar sangrando
mutilado de palomas.

Ha muerto López Moreno,
murió de dos cuchilladas,
dos dagas le están matando
del recuerdo a la nostalgia.

Vereda de los adioses:
¿dónde está López Moreno?,
¿dónde las dos cuchilladas
que le bailan en el cuerpo?

Vereda de adioses verdes,
hilera de casas blancas,
un pecho de rojos ríos
cruzado por negras dagas.

El viento rural pregunta:
—¿dónde está López Moreno?,
quiero mirarlo de frente,
no en el perfil del recuerdo.

Los cuchillos que verdugos
le desvistieron el alma
descansan su indiferencia
en un trigal de pestañas.

Ha muerto López Moreno,
dos ojos lo apuñalaron,
al fondo de la barranca
las tunas están sangrando.

Vuela, vuela palomita,
noviecita de un lucero,
ve a avisarle a los maizales
que murió López Moreno.

Sobre la milpa volaron
alas de blancos pañuelos,
yo... me quedé en los portales
...pues no quise ver mi entierro.





Índice

Prólogo	/ 5
Habla palabra	/ 9
Filogramas	
La herencia	/ 13
Motivos para la danza	/ 14
Ante un collage de Raquel Cobián	/ 21
Guerra florida	/ 22
Testimonio	/ 23
Septiembre 1985	/ 24
Alardeando	/ 26
Reflexión	/ 27
El espejo	/ 28
Tigre tigre sonido	/ 29
Diurno de los remordimientos	/ 30
En tela de juicio	/ 32
Ante un cuadro de Mario Orozco Rivera	/ 33
Por la cosecha	/ 34
Todo rompe	/ 35
Glosa	/ 36
Diurno del movimiento	/ 37
ХИЛЬДА В ПЛОВДИВЕ	/ 38
En humo de chocolate	/ 40
Esta necesidad de recordar	/ 41
Ante un objeto escultórico de Pal Kepennies	/ 42
Ante un grabado de Benito Messeguer	/ 43
En casa de Othón	/ 44
Las mutaciones	/ 45
El Aleph	/ 46
Sobre el paisaje	/ 47
Cañón de El Sumidero	/ 48
De El Chichonal	/ 49
La noche, Amparo Montes	/ 50

Ante un cuadro de Héctor Cruz	/ 51
Hacia el día	/ 52
Parábola del fuego	/ 53
Ante un cuadro de Leticia Ocharán	/ 54
Dancescas	/ 55
El relato	/ 56
Diurno para un cuento triste	/ 57
OHI	/ 62
Ante un cuadro de Palomino	/ 63
Ante un cuadro de Laura Elenes	/ 64
Ante un grabado de Castro Pacheco	/ 65
Cuarteta	/ 66
Ante un cuadro de Beatriz Zamora	/ 67
Estamos en el canto	/ 68
Antipol	/ 69
Estoy en huelga	/ 70

Civilesacas

Siete canciones sobre el Valle de México	/ 75
Diurno del canto nuevo	/ 79
Diurno a Juan maestro	/ 80
Diurno a Belisario Domínguez	/ 82
Diurno a Silvestre Revueltas	/ 88
Diurno a Genaro Vázquez Rojas	/ 92
Diurno a Rosario Castellanos	/ 94
Diurno a Augusto César Sandino	/ 96
Diurno en la muerte de Emiliano Zapata	/ 100
Diurno a Julius Fucik	/ 103

Négridas

Diurno a Blanca Nandiumé	/ 111
Los favores del viento	/ 113
Por este lado del mundo	/ 114
Redoble de la memoria	/ 121
Rumbala Asunción	/ 124
¿En dónde están?	/ 127
Son, somos tres, somos dos	/ 130
De la raza conga	/ 131

Cambia a paso Tallé	/ 133
Diurno rítmico	/ 135
Poligonales	
Rueda	/ 141
Cruz	/ 142
Juegos	/ 142
Ataúd	/ 143
Alacrán	/ 144
Óptica	/ 144
Terremoto	/ 147
Se va el caimán	/ 148
Los soles	/ 149
Mares	/ 150
Humo	/ 150
Cia	/ 151
Dístico	/ 151
Gringo	/ 151
Aproximaciones núm. 1	/ 152
Aproximaciones núm. 2	/ 152
Aproximaciones núm. 3	/ 152
Aproximaciones núm. 4	/ 152
Palindrómicas	/ 153
Onomatómicas	/ 154
Petición	/ 155
Retrato hablado	/ 155
En jaque	/ 155
Tres de dinosaurios y uno de cuna	/ 156
El egoísta	/ 157
Imitación II	/ 158
Diurno del optimismo	/ 160
Variaciones sobre un tema jesuita	/ 161
Los lepradores	/ 162
Poemínimo	/ 163
Diurno mímino	/ 163
A Castellanos poeta	/ 163
Poema en son de plagio núm. 1	/ 163
Poema en son de plagio núm. 2	/ 163

EN EL SUR DE LA NOSTALGIA (1974)

En el sur de la nostalgia / 168

En líneas breves

Horas de tierra / 181

Mes de julio / 182

Salomé / 183

Bosquejo de un zapato / 184

Nocturno / 185

Una carta / 186

Palabras sueltas

A Maytía / 189

A Marianina / 190

A Zinia / 191

A Yayagüita / 192

Diurno para una pobre camisa / 193

A Juan García Jiménez / 194

Diurno de la ausencia / 195

Carta a Roberto Darvin / 197

Círculo uno / 199

Diurno a la montaña / 200

Corrido / 201

Viento en guerra / 203

Poema tricolor / 204

Epílogo

Corrido Ha muerto López Moreno / 207



De esta edición conmemorativa por el 40 aniversario de *Motivos para la danza*, de Roberto López Moreno, se imprimieron 500 ejemplares. El tiro fue impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V., Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, 09810, Iztapalapa, Ciudad de México, en el mes de abril de 2026. La edición y el diseño estuvieron a cargo de Iván Cruz Osorio, bajo el cuidado del autor.